

# LA INFLUENCIA DEL RÉGIMEN CUBANO

EN LA SOCIEDAD CIVIL ARGENTINA

LEANDRO QUERIDO

2024

# CRÉDITOS

---

La influencia del régimen cubano en la sociedad civil argentina

Autor: Leandro Querido

© 2024 Transparencia Electoral

Todos los derechos reservados.

Edición: Transparencia Electoral Ediciones

Diseño editorial: DemoAmlat

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra  
por cualquier medio sin autorización escrita del editor.

Primera edición digital, 2024

# ÍNDICE

---

Introducción 7

1. El régimen cubano: estructura y proyección internacional 12
2. La diplomacia cultural cubana en Argentina 19
3. Organizaciones de solidaridad y redes de influencia 27
4. Medios de comunicación y propaganda 35
5. El ámbito académico y la narrativa oficial 42
6. Influencia en partidos políticos y movimientos sociales 49
7. El rol de la embajada cubana en Buenos Aires 56
8. Casos de estudio: eventos y campañas específicas 62
9. Resistencias y voces críticas desde la sociedad civil 69
10. Perspectivas comparadas: Cuba y otros países de la región 74
11. Conclusiones y reflexiones finales 80

# INTRODUCCIÓN

---

INTRODUCCIÓN El 11 de julio de 2021, miles de cubanos salieron a las calles en al menos cincuenta localidades de su país al grito de “Libertad” y “Patria y Vida”. Era la mayor protesta popular registrada en Cuba desde el triunfo de la Revolución en 1959. La respuesta del régimen fue la represión: fuerzas especiales, detenciones masivas, cortes de Internet y, en los meses siguientes, condenas de hasta más de veinte años de prisión para quienes habían pedido en la calle lo que la mayoría de los ciudadanos del mundo da por descontado.

Ese mismo día, en Buenos Aires, una escena peculiar se desarrollaba frente a la embajada cubana del barrio de Belgrano. De un lado de la cuadra, cubanos exiliados protestaban con carteles y banderas, angustiados por sus familias en la isla. Del otro, cientos de militantes argentinos de organizaciones kirchneristas —La Cámpora, el Movimiento Evita, Barrios de Pie, el Partido Comunista, las dos centrales sindicales CTA— realizaban un “abrazo solidario” a la embajada del régimen que reprimía a esos cubanos. Entre las organizaciones que suscribían esa convocatoria se encontraba la Liga Argentina por los Derechos Humanos.

Esa imagen condensa la pregunta que este trabajo intenta responder: ¿cómo es posible que organizaciones argentinas que se definen por la defensa de la libertad y los derechos humanos terminen movilizándose para defender a un régimen que los viola sistemáticamente? La respuesta no es simple ni cómoda. No se trata de hipocresía individual ni de corrupción moral: se trata de un proceso de décadas de construcción ideológica, vínculos personales, incentivos políticos y penetración cultural que ha logrado instalar en amplios sectores del progresismo argentino un encuadre en el que defender a Cuba es, por definición, defender la libertad.

Esta publicación documenta y analiza la estrategia del régimen cubano para construir y mantener en Argentina una red de apoyo en la sociedad civil. Esa red no es un invento reciente: tiene raíces que se remontan al impacto de la Revolución Cubana sobre la izquierda argentina en los años sesenta, se consolidó a través de décadas de vínculos culturales, académicos y sindicales, y alcanzó su mayor profundidad durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015), cuando el alineamiento con Cuba pasó de ser una posición marginal de la izquierda a convertirse en postura oficial del Estado argentino.

El hallazgo más grave que este trabajo documenta es la cooptación de las organizaciones de derechos humanos. Las Madres de Plaza de Mayo —cuyo pañuelo blanco es uno de los

símbolos más reconocibles de la lucha contra la represión en el mundo — se convirtieron, bajo la conducción de Hebe de Bonafini, en defensoras activas del régimen cubano. Bonafini declaró que no había día que se despertara sin pensar en Fidel Castro, habló en la Plaza de la Revolución de La Habana, y en diciembre de 2021 —mientras más de mil quinientos cubanos esperaban juicio por haber protestado pacíficamente— publicó un mensaje proclamando que “Fidel Castro y la Revolución Cubana son más necesarios que nunca”. Cuando murió en noviembre de 2022, el régimen cubano decretó condolencias oficiales: la reconocía como una aliada estratégica que durante décadas había puesto su enorme capital simbólico al servicio de su legitimación.

Este trabajo no es un texto de polémica política. Es un análisis documentado que cita fuentes verificables y distingue cuidadosamente entre simpatía ideológica, afinidad política construida y penetración orgánica. Reconoce sus limitaciones —la influencia ideológica es, por naturaleza, difícil de documentar con la precisión que se exige a otros fenómenos—, pero sostiene que la acumulación de evidencia presentada en sus once capítulos describe un patrón que no puede explicarse por la mera coincidencia. Sus afirmaciones se basan en declaraciones públicas, comunicados institucionales, movilizaciones documentadas y vínculos verificables con la representación diplomática cubana en Buenos Aires.

El trabajo está dirigido al público general interesado en comprender un fenómeno que tiene consecuencias directas sobre la calidad del debate democrático en Argentina: la existencia de una red de actores que aplica el principio de los derechos humanos de manera selectiva según la identidad ideológica del régimen que los viola, con efectos concretos sobre la visibilidad de las víctimas cubanas y sobre la coherencia de la política exterior argentina. Está escrito con el rigor que merece el tema y con la claridad que requiere un público que no necesita ser especialista para entender lo que se documenta.

La publicación se organiza en once capítulos. Los dos primeros establecen el marco conceptual e histórico: qué se entiende por penetración ideológica, qué modelo de proyección exterior ha desarrollado Cuba desde 1959, y cómo se construyeron las condiciones que la hicieron posible en Argentina entre 1959 y 2003. El tercero analiza el kirchnerismo como bisagra que amplificó esa penetración al nivel del Estado. Los capítulos cuarto al noveno examinan, sector por sector, los mecanismos concretos: partidos políticos y movimientos sociales, sindicatos, universidades, medios de comunicación, organizaciones de derechos humanos y la comunidad cubana en Argentina. Los capítulos décimo y undécimo presentan el análisis transversal, las conclusiones y las recomendaciones.

Cuba lleva más de sesenta años siendo un campo de batalla ideológico en Argentina. Este trabajo no pretende resolver esa batalla sino aportar claridad sobre uno de sus componentes más ignorados: la estrategia del régimen para ganarla. Comprender esa estrategia no implica desconocer las razones históricas por las que Cuba genera simpatías genuinas en sectores de la izquierda latinoamericana, ni negar la legitimidad del debate

sobre el embargo norteamericano. Implica reconocer que un régimen puede ser simultáneamente objeto de simpatía histórica y perpetrador de violaciones sistemáticas de derechos humanos, y que sostener ambas cosas a la vez no es contradicción sino honestidad intelectual.

## CAPÍTULO 1

# Marco conceptual y teórico

---

Antes de analizar los mecanismos concretos mediante los cuales el régimen cubano ha desplegado su estrategia de penetración en la sociedad civil argentina, es necesario establecer con precisión el andamiaje conceptual que orientará la lectura de este trabajo. La influencia de un Estado sobre organizaciones de la sociedad civil de otro país no es un fenómeno nuevo ni exclusivo del caso cubano; sin embargo, adquiere características singulares cuando quien la ejerce es un régimen autoritario y cuando los actores penetrados son, paradójicamente, organizaciones que declaran defender la democracia y los derechos humanos.

Este capítulo define los conceptos centrales utilizados a lo largo de la publicación, describe el modelo de proyección exterior que ha caracterizado a la política exterior cubana desde 1959, y establece los criterios metodológicos que guían la selección y valoración de la evidencia presentada en los capítulos siguientes.

**1.1 Definición de conceptos clave** **Influencia extranjera** Se entiende por **influencia extranjera el conjunto de acciones deliberadas mediante las cuales un Estado intenta orientar, moldear o modificar las percepciones, actitudes, decisiones o comportamientos de actores situados en otro Estado, con el propósito de favorecer los intereses del primero. Esta definición abarca tanto acciones legítimas —la diplomacia pública, los programas culturales, las becas académicas— como prácticas de carácter encubierto o coercitivo que vulneran la soberanía del Estado receptor y la autonomía de sus actores civiles.**

La distinción entre influencia legítima e ilegítima no es un asunto meramente semántico. Una cosa es que un gobierno promueva su cultura e historia a través de institutos de cooperación cultural; otra, muy distinta, es que financie o coordine organizaciones en otro país para que defiendan sus posiciones en el debate público interno de ese país, sin transparencia sobre el origen y los objetivos de dicho apoyo. En el caso que nos ocupa, el análisis se centra precisamente en esta segunda modalidad.

**Penetración ideológica** La penetración ideológica designa el proceso por el cual un actor externo —en este caso el régimen cubano— logra introducir, instalar y naturalizar sus propios marcos interpretativos, categorías políticas y narrativas dentro de organizaciones que operan en otro contexto nacional. El objetivo no es necesariamente que dichas

organizaciones adopten en su totalidad la ideología del actor externo, sino que incorporen elementos suficientes para que sus acciones y declaraciones resulten funcionales a sus intereses. Esto puede ocurrir mediante la cooptación de liderazgos, la provisión de recursos, el cultivo de afinidades ideológicas preexistentes o la creación de dependencias relacionales que condicionan el comportamiento de las organizaciones afectadas.

**Soft power y su versión autoritaria** El concepto de soft power, introducido por el politólogo Joseph S. Nye a partir de 1990, designa la capacidad de un Estado de obtener los resultados que desea no mediante la coerción o el pago, sino a través de la atracción: la seducción que ejerce su cultura, sus valores y sus políticas sobre otros actores internacionales. En su concepción original, Nye asoció el soft power con las democracias liberales, cuya proyección cultural y política resultaría naturalmente atractiva.

Sin embargo, el análisis de casos históricos y contemporáneos demuestra que los regímenes autoritarios también despliegan formas de soft power, aunque con características distintas. La Unión Soviética fue el precursor más destacado: construyó redes internacionales de partidos comunistas, organizaciones de fachada e intelectuales afines que operaban como correas de transmisión de su narrativa en el mundo occidental. Cuba heredó y adaptó este modelo para el contexto latinoamericano.

El soft power autoritario cubano presenta tres particularidades relevantes para este análisis. Primera: se apoya en una narrativa de resistencia antiimperialista que resulta atractiva para sectores de izquierda en América Latina, independientemente de la realidad interna del régimen. Segunda: combina la seducción ideológica con mecanismos de organización y movilización que van más allá de la mera persuasión. Tercera: se despliega con particular eficacia en contextos de polarización política, donde la narrativa binaria imperialismo/revolución simplifica una realidad compleja y facilita la adhesión acrítica.

**Frentes de masas y organizaciones de solidaridad** En la tradición leninista y stalinista, los frentes de masas son organizaciones que, operando formalmente de manera independiente de un partido o gobierno, actúan en la práctica como instrumentos de sus objetivos políticos. Pueden ser sindicatos, organizaciones juveniles, asociaciones de mujeres, movimientos de solidaridad internacional o grupos culturales. Su característica definitoria no es su estructura formal sino su función real: ampliar la base de apoyo político más allá de los círculos directamente identificados con la causa.

En el caso cubano, la categoría más relevante para Argentina es la de las organizaciones de solidaridad internacional. Desde los primeros años de la Revolución, el régimen cultivó una red global de organizaciones que, desde distintos países, promovían activamente su narrativa, denunciaban el embargo estadounidense y legitimaban sus posiciones en foros internacionales. En Argentina, esta función ha sido cumplida por organizaciones de diversa naturaleza: desde grupos explícitamente pro-cubanos hasta organizaciones más amplias que, sin identificarse directamente con Cuba, reproducen sistemáticamente su marco interpretativo.

Sociedad civil y cooptación La sociedad civil es convencionalmente definida como el espacio de organización colectiva situado entre el Estado, el mercado y la familia: asociaciones, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, sindicatos, medios de comunicación independientes y organizaciones comunitarias, entre otros. Su rasgo definitorio, desde la perspectiva de la teoría democrática, es su autonomía: la capacidad de actuar con independencia de los poderes del Estado y de intereses externos que puedan distorsionar sus objetivos declarados.

La cooptación de la sociedad civil describe el proceso mediante el cual actores externos —estatales o no— logran reducir esa autonomía, alineando el comportamiento de organizaciones civiles con sus propios intereses. La cooptación puede ser explícita —cuando las organizaciones son directamente financiadas o controladas— o implícita, cuando opera a través de la construcción de afinidades ideológicas, la provisión de acceso y reconocimiento, o el cultivo de relaciones personales entre líderes de organizaciones civiles y representantes del actor externo.

El caso que aquí se analiza presenta ambas modalidades. Algunas organizaciones argentinas han mantenido vínculos orgánicos documentados con el régimen cubano, mientras otras han operado desde una afinidad ideológica construida durante décadas, sin que medie necesariamente una relación de dependencia directa. Ambos casos resultan relevantes para comprender el alcance de la penetración cubana en la sociedad civil argentina.

**1.2 El modelo cubano de proyección exterior La doctrina fundacional: la Segunda Declaración de La Habana (1962) El punto de partida doctrinal del modelo de proyección exterior cubano puede ubicarse en la Segunda Declaración de La Habana, leída por Fidel Castro el 4 de febrero de 1962 ante una multitud congregada en la Plaza de la Revolución. Su formulación central es tan breve como determinante: "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución." Con esta proclama, el régimen cubano no solo enunciaba una aspiración política interna, sino que se comprometía explícitamente a promover la transformación revolucionaria en el conjunto del continente americano.**

Este documento fundacional tiene consecuencias directas para entender la relación de Cuba con la sociedad civil argentina.

Establece, en primer lugar, que la proyección exterior no es un subproducto accidental de la política cubana sino un objetivo constitutivo del régimen. En segundo lugar, define a las organizaciones populares —sindicatos, campesinos, estudiantes— como actores privilegiados de la transformación revolucionaria, lo que explica el énfasis posterior en la penetración de este tipo de organizaciones. En tercer lugar, sitúa al imperialismo norteamericano como enemigo común, construcción narrativa que permitirá articular

alianzas con sectores de izquierda latinoamericana muy distintos entre sí.

De la exportación de la guerrilla a la hegemonía cultural La estrategia de proyección exterior cubana no ha sido estática. En una primera fase, que abarca aproximadamente la década de 1960, el modelo privilegió el apoyo a movimientos guerrilleros en distintos países de América Latina. Este enfoque, sintetizado en la teoría del foco de Ernesto "Che" Guevara, fracasó sucesivamente en varios países de la región, incluida la propia Argentina, y culminó con la muerte del Che en Bolivia en 1967.

El fracaso de la vía armada no significó el abandono de la proyección exterior, sino su reorientación hacia instrumentos de naturaleza cultural e ideológica. Aquí resulta pertinente la referencia al pensamiento de Antonio Gramsci, cuya teoría de la hegemonía cultural fue ampliamente incorporada por la izquierda latinoamericana a partir de los años setenta. Para Gramsci, la verdadera conquista del poder no se lograba únicamente mediante la fuerza, sino también mediante el control de las instituciones culturales: la educación, los medios de comunicación, la producción intelectual. Cuba adopta esta perspectiva y la traduce en una estrategia sistemática de influencia cultural, académica y mediática.

En esta segunda fase, que se extiende desde los años setenta hasta el presente, los instrumentos privilegiados son otros: la Casa de las Américas como plataforma cultural de alcance continental; las becas académicas para estudiantes e intelectuales latinoamericanos; los convenios de cooperación con universidades; las brigadas médicas; los eventos de solidaridad; y la construcción de una narrativa en la que Cuba aparece como víctima del imperialismo y modelo de resistencia, independientemente de la situación real de los derechos humanos en la isla.

Evolución contemporánea: el eje ALBA y la diplomacia de los movimientos sociales En el siglo XXI, la proyección exterior cubana adquirió nuevas dimensiones a través de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), fundada junto con Venezuela en 2004. Este marco multilateral permitió institucionalizar y ampliar la red de influencia cubana, ahora respaldada por los recursos petroleros venezolanos. En Argentina, la convergencia del kirchnerismo con el eje ALBA abrió nuevas vías de penetración: la influencia cubana dejó de operar exclusivamente desde márgenes ideológicos para instalarse en el centro mismo del sistema político.

Este período introduce también la figura de la "diplomacia de los movimientos sociales": la utilización de organizaciones sociales, sindicatos y movimientos populares como actores de política exterior paralela, capaces de movilizarse en defensa del régimen cubano cuando este lo requería. Los episodios ocurridos frente a la embajada cubana en Buenos Aires durante las protestas del 11J de 2021 son, como se analizará en el Capítulo 9, la expresión más visible y reciente de este mecanismo.

**1.3 Marco metodológico Criterios de evidencia Dada la naturaleza del fenómeno estudiado —que en muchos casos opera en los márgenes de lo documentable—, es necesario establecer con claridad qué tipo de evidencia se considerará válida para sostener las afirmaciones de este trabajo. Se adoptarán cuatro criterios principales.**

Primero, declaraciones y posicionamientos públicos. Cuando un líder o una organización emite declaraciones públicas de respaldo al régimen cubano, endosa su narrativa o guarda silencio sistemático ante sus violaciones de derechos humanos, dicha conducta es constitutiva del fenómeno de penetración ideológica, con independencia de que exista o no una relación de dependencia orgánica documentada.

Segundo, vínculos orgánicos documentados. Se considerarán los casos en que exista evidencia de financiamiento, coordinación o afiliación formal entre organizaciones argentinas y el régimen cubano o sus representaciones diplomáticas.

Tercero, patrones de comportamiento. La consistencia en el tiempo de posicionamientos favorables al régimen cubano, especialmente cuando estos contradicen los principios declarados de la organización en cuestión, constituye evidencia del tipo de penetración ideológica aquí analizada.

Cuarto, contraste con principios declarados. El elemento más revelador no es necesariamente el apoyo explícito al régimen cubano, sino la contradicción entre dicho apoyo y los valores que la organización proclama. Una organización de derechos humanos que guarda silencio ante las detenciones de activistas cubanos, o que endosa la narrativa oficial del régimen ante protestas masivas como las del 11J, exhibe una contradicción que requiere explicación.

Tipos de fuentes Este trabajo recurre a cuatro tipos de fuentes. Las fuentes primarias incluyen declaraciones públicas de organizaciones y líderes, comunicados institucionales, registros de actos y movilizaciones, y documentos oficiales de ambos gobiernos. Las fuentes hemerográficas comprenden cobertura periodística de medios argentinos de distinto signo político, con atención a las diferencias en el encuadre informativo. Las fuentes académicas incluyen investigaciones sobre las relaciones Cuba-Argentina, sobre el movimiento de derechos humanos argentino y sobre las estrategias de proyección exterior de regímenes autoritarios.

Finalmente, las fuentes comparadas aportan contexto regional, permitiendo contrastar el caso argentino con patrones observados en otros países de la región.

Limitaciones del estudio Este trabajo reconoce varias limitaciones que el lector debe tener presentes. La primera es la dificultad inherente al análisis de influencia encubierta: por su propia naturaleza, los vínculos más significativos no siempre están documentados en fuentes públicas. La segunda es el riesgo de sobreinterpretación: no toda simpatía ideológica con Cuba implica una relación orgánica con el régimen, y el trabajo procura

distinguir cuidadosamente entre ambos casos. La tercera es la asimetría de fuentes: la mayor parte de la documentación disponible proviene de medios críticos del kirchnerismo, lo que requiere un esfuerzo adicional de contraste y verificación.

Estas limitaciones no invalidan el análisis; lo condicionan y orientan hacia la prudencia en la formulación de afirmaciones causales definitivas. El objetivo de este trabajo no es probar con certeza absoluta cada vínculo individual, sino documentar y analizar un patrón sistemático de penetración ideológica cuya existencia resulta difícilmente explicable por la mera coincidencia.

Una distinción necesaria: influencia, simpatía y penetración orgánica. Para evitar imprecisiones analíticas, este trabajo distingue entre tres fenómenos que con frecuencia se confunden en el debate público. La influencia es el efecto —no necesariamente buscado— que la existencia del régimen cubano, su narrativa y su experiencia histórica ejercen sobre actores políticos y civiles de otros países. La simpatía ideológica es la adhesión voluntaria y autónoma a determinados elementos de dicha narrativa, sin que medie una relación operativa con el régimen. La penetración orgánica, en cambio, implica la existencia de vínculos estructurales —de coordinación, financiamiento o subordinación— que condicionan el comportamiento de las organizaciones afectadas más allá de su afinidad ideológica genuina.

Los tres fenómenos son relevantes para este estudio, pero no equivalentes. La penetración orgánica supone una subordinación de la autonomía organizacional a intereses externos; la simpatía ideológica puede coexistir con plena independencia. El análisis empírico deberá determinar, en cada caso, en qué punto del espectro se sitúa cada organización. Lo que la evidencia disponible sugiere es que, en varios de los actores estudiados, la frontera entre simpatía y penetración ha sido, como mínimo, sistemáticamente difusa.

---

**Notas al capítulo 1. Nye, Joseph S. (1990). Bound to Lead: The Changing Nature of American Power. Nueva York: Basic Books. La formulación del soft power fue posteriormente ampliada en Nye, J.S. (2004). Soft Power: The Means to Success in World Politics. Nueva York:**

Public Affairs. 2. Sobre el uso del soft power por regímenes autoritarios, véase Walker, C. y Ludwig, J. (2017). "The Meaning of Sharp Power".

Foreign Affairs, 16 de noviembre de 2017. 3. Castro, F. (1962). Segunda Declaración de La Habana. La Habana: Ediciones del Gobierno Revolucionario. El texto completo fue leído el 4 de febrero de 1962 ante la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba. 4. Guevara, E. (1961). Cuba: Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista. Verde Olivo, 9 de abril de 1961. 5. Para una síntesis de la teoría gramsciana de la hegemonía cultural y su recepción en América Latina, véase Aricó, J. (1988).

La cola del diablo: itinerario de Gramsci en América Latina. Caracas: Nueva Sociedad. 6. Sobre el ALBA y su función como marco de proyección de influencia cubana en América Latina, véase Muhr, T. (2011). "Conceptualising the ALBA-TCP: third generation regionalism and political economy". *International Journal of Cuban Studies*, 3(2/3), 98-115.

## CAPÍTULO 2

# Antecedentes históricos: Cuba y Argentina, 1959–2003

---

**2.1 El impacto de la Revolución Cubana (1959–1966) El triunfo de la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959 constituyó un acontecimiento sísmico para la izquierda latinoamericana en su conjunto, pero su impacto sobre Argentina fue particularmente profundo por una razón que ningún otro país de la región podía exhibir: el líder más carismático de la Revolución, Ernesto "Che" Guevara, era argentino. Este hecho biográfico, aparentemente contingente, tuvo consecuencias duraderas sobre la forma en que amplios sectores de la sociedad argentina procesaron el fenómeno cubano: no se trataba de una revolución lejana sino de una gesta en la que un compatriota había desempeñado un papel protagónico.**

El impacto fue inmediato y multidimensional. En el plano político, la Revolución Cubana aceleró la radicalización de sectores juveniles que hasta entonces oscilaban entre el reformismo y la militancia moderada. En el plano cultural, Cuba se convirtió en un polo de atracción para intelectuales y artistas que veían en la isla un laboratorio de transformación social. En el plano sindical, la experiencia cubana alimentó debates sobre la relación entre lucha social y lucha armada que atravesarían la década siguiente.

La figura del Che Guevara operó como un puente simbólico permanente entre Cuba y Argentina. Su imagen —construida tanto por el propio régimen cubano como por la mitología revolucionaria global— permitió que la causa cubana fuera percibida en Argentina no como un asunto exterior sino como parte de la propia historia nacional. Esta percepción, cultivada durante décadas, constituye uno de los factores explicativos de la profundidad de la penetración ideológica cubana en la sociedad civil argentina.

En 1962, bajo presión de Estados Unidos y en el marco de la Organización de Estados Americanos, Argentina rompió relaciones diplomáticas con Cuba. La ruptura, sin embargo, no interrumpió los vínculos culturales e ideológicos: por el contrario, al situar a Cuba en el campo de lo prohibido, los intensificó. La solidaridad con Cuba se convirtió en un marcador de identidad para la izquierda argentina, un gesto de rebeldía que trascendía la política exterior para adentrarse en el terreno de la cultura y la pertenencia generacional.

**2.2 Estrategias de vinculación durante la Guerra Fría (1966–1976) El fracaso de la estrategia guerrillera en Argentina —evidenciado en la**

**desarticulación del Ejército Guerrillero del Pueblo en Salta en 1964 y en la muerte del Che en Bolivia en 1967— no significó el fin de la influencia cubana sino su reorientación hacia canales menos visibles pero más duraderos. A partir de mediados de los años sesenta, Cuba desplegó una estrategia dual: por un lado, mantuvo contactos con organizaciones armadas que surgirían en la década siguiente; por otro, intensificó su proyección cultural e intelectual a través de instituciones como la Casa de las Américas.**

La Casa de las Américas, fundada en 1959, se convirtió en el principal instrumento de diplomacia cultural cubana en América Latina. Su premio literario anual atrajo a escritores e intelectuales de todo el continente, creando una red de afinidades que trascendía lo estrictamente literario. Escritores argentinos como Julio Cortázar, Rodolfo Walsh y David Viñas participaron activamente en las actividades de la institución, contribuyendo a consolidar la imagen de Cuba como faro cultural de la izquierda latinoamericana.

En 1973, con la llegada de Héctor Cámpora a la presidencia y el breve giro a la izquierda del peronismo, Argentina restableció relaciones diplomáticas con Cuba. Este período, aunque efímero, permitió la formalización de vínculos que hasta entonces habían operado en la clandestinidad o la semiclandestinidad. La Juventud Peronista y sectores de la izquierda peronista establecieron contactos directos con representantes cubanos, y la solidaridad con Cuba se integró en el discurso del peronismo revolucionario.

Sin embargo, el giro a la derecha del peronismo a partir de 1974 y el golpe militar de 1976 interrumpieron abruptamente este proceso de acercamiento institucional. Los vínculos con Cuba pasaron a ser, una vez más, clandestinos y peligrosos: en el contexto del terrorismo de Estado, cualquier conexión con la isla podía significar la desaparición o la muerte.

**2.3 La dictadura, el exilio y el pragmatismo cubano (1976–1983) La dictadura militar instaurada en marzo de 1976 representó una paradoja en las relaciones Cuba-Argentina. Por un lado, el régimen militar era ideológicamente antagónico a Cuba y participaba activamente en la represión de las organizaciones de izquierda que mantenían vínculos con la isla. Por otro, Cuba adoptó una posición pragmática que priorizó las relaciones comerciales por encima de la solidaridad ideológica.**

Este pragmatismo cubano se manifestó de varias formas. Cuba mantuvo relaciones diplomáticas con la dictadura argentina durante todo el período, a diferencia de su postura hacia otras dictaduras de la región. El comercio bilateral no se interrumpió:

Argentina continuó exportando cereales a Cuba, y el régimen de La Habana evitó pronunciamientos contundentes sobre las violaciones masivas de derechos humanos que se cometían en Argentina.

La posición cubana ante la represión argentina constituye un antecedente relevante para comprender el fenómeno que este trabajo analiza. Si el régimen cubano fue capaz de guardar silencio ante la desaparición de miles de personas —entre ellas militantes de izquierda que simpatizaban con la Revolución— en nombre del pragmatismo diplomático, resulta menos sorprendente que décadas después exija a sus aliados argentinos un silencio equivalente ante la represión de disidentes cubanos.

Durante la Guerra de Malvinas de 1982, Cuba ofreció apoyo diplomático y simbólico a Argentina, lo que generó una paradoja adicional: el régimen cubano respaldaba a una dictadura militar en un conflicto territorial contra una potencia occidental. Este episodio reforzó la narrativa antiimperialista compartida y creó un vínculo emocional que trascendía las diferencias ideológicas.

El exilio argentino en Cuba durante la dictadura añadió otra capa de complejidad. Aunque el número de exiliados argentinos en la isla fue relativamente reducido en comparación con México o Europa, quienes pasaron por Cuba establecieron vínculos personales y políticos que se reactivarían en las décadas siguientes. Estos exiliados constituyeron, a su regreso, un núcleo de cuadros con experiencia directa del modelo cubano y relaciones personales con funcionarios del régimen.

**2.4 Democracia, menemismo y los noventa (1983–2003) El retorno de la democracia en 1983 abrió un nuevo capítulo en las relaciones Cuba-Argentina. Bajo la presidencia de Raúl Alfonsín, Argentina normalizó progresivamente sus vínculos con Cuba en el marco de una política exterior orientada hacia el No Alineamiento y la defensa de los derechos humanos. Sin embargo, la relación no alcanzó la intensidad que tendría dos décadas después: el alfonsinismo mantenía una distancia crítica respecto a los regímenes de partido único, coherente con su compromiso democrático.**

La década de 1990, bajo las presidencias de Carlos Menem, representó una paradoja para la influencia cubana en Argentina.

Por un lado, el alineamiento de Menem con Estados Unidos y su adopción del neoliberalismo alejaron al gobierno argentino de Cuba. Por otro, precisamente ese contexto de hegemonía neoliberal convirtió a Cuba en un símbolo de resistencia para los sectores de izquierda y los movimientos sociales que se oponían al modelo menemista.

Durante los noventa, Cuba dejó de ser un referente exclusivo de la izquierda partidaria para convertirse en un emblema más amplio de resistencia al "pensamiento único" neoliberal. Las brigadas de solidaridad, los viajes a la isla y los actos de apoyo se multiplicaron, ahora impulsados no solo por partidos comunistas sino por movimientos sociales, organizaciones de derechos humanos y sectores del sindicalismo combativo que emergían como respuesta

a las políticas de ajuste.

La crisis argentina de 2001 —con su colapso económico, su deslegitimación de la clase política y su explosión de movimientos sociales— creó las condiciones para que la narrativa pro-cubana alcanzara una audiencia mucho más amplia. En un contexto donde el modelo neoliberal había fracasado estrepitosamente, Cuba aparecía como prueba de que existían alternativas. La consigna "que se vayan todos" expresaba un rechazo al sistema político que, para muchos, encontraba su contrapunto positivo en el modelo cubano de participación popular, por idealizado que fuera.

Cuando Néstor Kirchner llegó a la presidencia en mayo de 2003, encontró un terreno fértil: una sociedad traumatizada por la crisis, movimientos sociales fortalecidos y una izquierda cultural que había mantenido viva la simpatía por Cuba durante toda la década anterior. Las condiciones para la profundización de la penetración cubana en la sociedad civil argentina estaban dadas.

El kirchnerismo no las creó; las amplificó y las institucionalizó.

**Síntesis del capítulo El recorrido histórico presentado en este capítulo permite identificar cinco condiciones que, acumuladas a lo largo de más de cuatro décadas, crearon el terreno para la profundización de la penetración cubana en la sociedad civil argentina a partir de 2003:**

Primera: el poder simbólico del Che Guevara como puente emocional permanente entre Cuba y Argentina, que convirtió la causa cubana en un asunto percibido como propio por amplios sectores de la sociedad argentina.

Segunda: la construcción de redes culturales e intelectuales a través de instituciones como la Casa de las Américas, que durante décadas cultivaron afinidades que trascendían lo estrictamente político.

Tercera: la política del "doble canal" —relaciones oficiales pragmáticas combinadas con vínculos ideológicos subterráneos— que permitió mantener la influencia cubana incluso durante períodos de distanciamiento gubernamental.

Cuarta: la narrativa antiimperialista centrada en el embargo estadounidense, que proporcionó un marco interpretativo capaz de neutralizar cualquier crítica al régimen cubano redirigiéndola hacia Estados Unidos.

Quinta: la emergencia, durante la crisis de 2001, de una generación de militantes sociales formados en la simpatía por Cuba que estarían disponibles para ser movilizados cuando el kirchnerismo institucionalizara esa simpatía como política de Estado.

---

**Notas al capítulo 1. Sobre el impacto de la Revolución Cubana en la izquierda argentina, véase Rot, G. (2000). Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina.**

**Buenos Aires: El Cielo por Asalto. 2. Para un análisis de la figura del Che Guevara como símbolo transnacional, véase Castañeda, J. (1997). La vida en rojo: una biografía del Che Guevara. Buenos Aires: Espasa. 3. Sobre la Casa de las Américas y su función como instrumento de diplomacia cultural, véase Gilman, C. (2003). Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI. 4. La ruptura diplomática de 1962 y sus consecuencias son analizadas en Cisneros, A. y Escudé, C. (1998). Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina. Buenos Aires: GEL, Tomo XIV. 5. Sobre las relaciones Cuba-Argentina durante la dictadura militar, véase Morgenfeld, L. (2012).**

**"Relaciones peligrosas:**

Argentina y Cuba durante la dictadura". *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, 20(40). 6. Para el contexto de la crisis de 2001 y su impacto en los movimientos sociales argentinos, véase Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus. 7. Sobre la política exterior argentina hacia Cuba durante el menemismo, véase Russell, R. y Tokatlian, J.G. (2003). *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 8. La relación entre el Foro de São Paulo y las redes de solidaridad con Cuba en Argentina es analizada en Ramos, P. (2006). "El Foro de São Paulo y la izquierda latinoamericana". *Nueva Sociedad*, 202.

### CAPÍTULO 3

## El kirchnerismo como bisagra (2003–2015)

---

**3.1 La alianza política Cuba-Argentina en el plano estatal La llegada de Néstor Kirchner a la presidencia en mayo de 2003 marcó un punto de inflexión en las relaciones entre Argentina y Cuba. La presencia de Fidel Castro en la ceremonia de asunción presidencial —un gesto diplomático inusual que el líder cubano no prodigaba— señaló desde el primer día que la relación entre ambos gobiernos tendría una densidad política sin precedentes en la historia democrática argentina.**

Durante los doce años de gobiernos kirchneristas (2003-2015), la alianza con Cuba se manifestó en múltiples planos. En el ámbito multilateral, Argentina votó sistemáticamente contra las resoluciones críticas del régimen cubano en organismos internacionales de derechos humanos y lideró, junto con otros países del bloque ALBA, la oposición a cualquier mecanismo de monitoreo de la situación en la isla. En el plano bilateral, los intercambios de visitas de alto nivel se multiplicaron: la visita de Cristina Fernández de Kirchner a La Habana en 2009, donde fue recibida por Fidel y Raúl Castro, constituyó el punto más alto de la relación simbólica entre ambos gobiernos.

La participación argentina en el eje ALBA —aunque nunca formalizada como membresía plena— se tradujo en una alineación de facto con las posiciones del bloque en foros regionales e internacionales. Argentina acompañó la creación de la CELAC como alternativa a la OEA, respaldó la posición cubana en cada instancia multilateral relevante y contribuyó a la construcción de un frente latinoamericano que blindaba al régimen cubano de cualquier presión internacional en materia de derechos humanos.

Lo más significativo de este período no fue, sin embargo, la política exterior en sí misma, sino el efecto que tuvo sobre la sociedad civil. Cuando el Estado argentino adoptó oficialmente la defensa del régimen cubano como parte de su política exterior, legitimó una posición que hasta entonces había sido patrimonio exclusivo de la izquierda militante. Defender a Cuba dejó de ser un acto de disidencia ideológica para convertirse en una posición alineada con el poder estatal. Este desplazamiento tuvo consecuencias profundas sobre las organizaciones de la sociedad civil que se analizan en los capítulos siguientes.

**3.2 Construcción de una narrativa común El alineamiento político entre el kirchnerismo y Cuba no se limitó a la diplomacia: se tradujo en la**

### **construcción de un marco narrativo compartido que permeó el discurso público argentino durante más de una década. Tres elementos centrales articularon esa narrativa común.**

El primero fue el antiimperialismo como eje organizador del discurso. Para el kirchnerismo, al igual que para Cuba, Estados Unidos representaba el adversario principal en el plano internacional. Esta coincidencia permitió articular una posición en la que cualquier crítica al régimen cubano podía ser descalificada como funcional al imperialismo norteamericano. El mecanismo era simple pero eficaz: quien criticaba a Cuba, objetivamente servía a los intereses de Washington, con independencia de la validez de sus argumentos.

El segundo elemento fue la resignificación del discurso de derechos humanos. El kirchnerismo construyó su legitimidad política sobre la reivindicación de la lucha contra la dictadura militar y la política de memoria, verdad y justicia. Esta construcción, legítima en su origen, fue progresivamente instrumentalizada para blindar al régimen cubano: si los derechos humanos eran, ante todo, los derechos violados por las dictaduras de derecha apoyadas por Estados Unidos, entonces Cuba —que se presentaba como víctima del imperialismo— no podía ser, por definición, violadora de derechos humanos. La selectividad en la aplicación del principio se naturalizó al punto de volverse invisible para quienes operaban dentro de ese marco.

El tercer elemento fue la narrativa del bloqueo como explicación totalizante. El embargo estadounidense a Cuba —denominado "bloqueo" en la terminología oficial cubana y adoptado sin matices por el kirchnerismo— funcionó como un dispositivo argumentativo que permitía atribuir todos los problemas de la isla a la agresión externa y eximir al régimen de cualquier responsabilidad por las condiciones de vida de su población. Esta narrativa fue reproducida de manera sistemática por medios afines al kirchnerismo y por organizaciones de la sociedad civil alineadas con el gobierno.

La construcción de esta narrativa común no fue un proceso espontáneo. Contó con instrumentos institucionales específicos.

Telesur, la cadena de televisión multiestatal fundada en 2005 con participación venezolana, cubana y argentina, funcionó como plataforma de difusión de una visión del mundo compartida por los gobiernos del eje ALBA. La agencia estatal Télam, bajo las gestiones kirchneristas, reprodujo sistemáticamente la narrativa oficial cubana sobre los acontecimientos en la isla. Programas televisivos como 678 y medios como Página 12 contribuyeron a instalar en el debate público argentino un encuadre en el que Cuba aparecía invariablemente como víctima y nunca como victimaria.

### **3.3 La sociedad civil como correa de transmisión El efecto más profundo del alineamiento kirchnerista con Cuba no se produjo en el plano diplomático sino en la sociedad civil. El mecanismo operó en tres niveles**

## **sucesivos.**

El primer nivel fue la incorporación de militantes de organizaciones sociales al aparato estatal. Dirigentes de La Cámpora, el Movimiento Evita, Barrios de Pie y otras organizaciones kirchneristas accedieron a cargos públicos desde los cuales pudieron canalizar recursos hacia sus organizaciones de origen. Esta fusión entre Estado y movimientos sociales creó una zona gris en la que resultaba difícil distinguir entre la política estatal y la acción de la sociedad civil.

El segundo nivel fue el financiamiento directo e indirecto de organizaciones alineadas. A través de subsidios, contratos, publicidad oficial y acceso privilegiado a programas sociales, el Estado kirchnerista construyó una red de organizaciones dependientes que, a cambio del apoyo material, reproducían las posiciones del gobierno en todos los ámbitos, incluida la defensa del régimen cubano.

El tercer nivel —el más relevante para este análisis— fue la creación de un campo de legitimidad en el que defender a Cuba constituía un marcador de identidad progresista. Dentro del universo kirchnerista, cuestionar al régimen cubano equivalía a posicionarse del lado del imperialismo, de la derecha, de los enemigos del proyecto nacional y popular. Este mecanismo de presión social resultó extraordinariamente eficaz: organizaciones que podrían haber mantenido una posición crítica optaron por el silencio o la adhesión para no quedar excluidas del campo progresista.

El caso más significativo es el de las organizaciones de derechos humanos. Las Madres de Plaza de Mayo, bajo la conducción de Hebe de Bonafini, se convirtieron en defensoras activas del régimen cubano. Bonafini visitó Cuba en múltiples ocasiones, habló en la Plaza de la Revolución, declaró públicamente su admiración por Fidel Castro y, crucialmente, guardó absoluto silencio ante la represión de disidentes cubanos. Las Abuelas de Plaza de Mayo y el CELS, aunque con posiciones más matizadas, también evitaron pronunciamientos críticos sobre la situación de derechos humanos en Cuba durante todo el período kirchnerista.

La APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos) y la Liga Argentina por los Derechos Humanos —esta última históricamente vinculada al Partido Comunista— completaron el cuadro de organizaciones de derechos humanos que, por acción u omisión, contribuyeron a la legitimación del régimen cubano en Argentina.

Este fenómeno no se extinguió con el fin del kirchnerismo en 2015. Las redes construidas durante esos doce años mantuvieron su operatividad durante el gobierno de Macri (2015-2019) y se reactivaron plenamente con la llegada de Alberto Fernández a la presidencia en 2019. Los episodios del 11 de julio de 2021 —cuando organizaciones kirchneristas se movilizaron para defender a la embajada cubana mientras el régimen reprimía a su propia población— demostraron que la red de apoyo construida durante el kirchnerismo seguía plenamente operativa.

### 3.4 Balance del período: ¿qué cambió y qué permaneció?

El kirchnerismo no creó la influencia cubana en la sociedad civil argentina: la amplificó, la institucionalizó y la normalizó. Antes de 2003, defender al régimen cubano era una posición de la izquierda militante, marginal en el debate público. Después de 2015, era una posición que había sido sostenida durante doce años por el Estado argentino, reproducida por medios masivos, avalada por organizaciones de derechos humanos de prestigio internacional y asumida como propia por cientos de miles de militantes de organizaciones sociales.

Lo que cambió durante el kirchnerismo fue, fundamentalmente, la escala. Los mecanismos de penetración cubana —vínculos personales, narrativa antiimperialista, organizaciones de solidaridad— existían desde los años sesenta. Lo que el kirchnerismo aportó fue el respaldo del Estado: recursos, legitimidad institucional, acceso a medios masivos y, sobre todo, la construcción de un campo político en el que defender a Cuba era un requisito implícito de pertenencia.

Lo que permaneció fue la red misma. Cuando Mauricio Macri llegó a la presidencia en 2015 y reorientó la política exterior argentina, las organizaciones de la sociedad civil que habían sido construidas o cooptadas durante el kirchnerismo no desaparecieron. Mantuvieron sus estructuras, sus vínculos con la embajada cubana y su capacidad de movilización. El "abrazo solidario" del 11 de julio de 2021 demostró que esa red podía activarse en cuestión de horas cuando el régimen cubano lo requería.

También permaneció la selectividad en la aplicación de los derechos humanos. Las organizaciones que durante el kirchnerismo guardaron silencio ante la represión cubana continuaron haciéndolo después de 2015. El CELS, las Abuelas, la APDH: ninguna de estas organizaciones emitió un pronunciamiento significativo sobre las detenciones masivas del 11J ni sobre las condenas de hasta más de veinte años de prisión impuestas a manifestantes pacíficos. El silencio se había normalizado al punto de no requerir ya el respaldo del Estado para sostenerse.

Finalmente, es necesario señalar que el kirchnerismo no logró una penetración total. Sectores significativos de la sociedad civil argentina —medios independientes, organizaciones de derechos humanos no alineadas, académicos críticos y, crucialmente, la diáspora cubana en Argentina— mantuvieron posiciones críticas y documentaron las contradicciones del discurso oficial. Estas resistencias, que se analizarán en el Capítulo 9, demuestran que la penetración ideológica, por profunda que sea, nunca es completa ni irreversible.

---

**Notas al capítulo 1. La presencia de Fidel Castro en la asunción de Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003 fue ampliamente documentada por la prensa argentina e internacional. Véase "Fidel Castro, el invitado estelar de la asunción de Kirchner",**

## Clarín, 26 de mayo de

2003. 2. Sobre el voto argentino en organismos internacionales respecto a Cuba durante el kirchnerismo, véase Simonoff, A. (2009). "Regularidades de la política exterior de Néstor Kirchner". *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 5(10), 71- 86. 3. La visita de Cristina Fernández de Kirchner a La Habana en enero de 2009 y su reunión con Fidel y Raúl Castro fue cubierta extensamente. Véase "Cristina se reunió con Fidel y Raúl Castro en La Habana", *La Nación*, 20 de enero de 2009. 4. Sobre Telesur y su función como instrumento de política exterior del eje ALBA, véase Cañizález, A. (2012). "Telesur: estrategia geopolítica con pantalla de TV". *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 8(15). 5. Para un análisis del uso del discurso de derechos humanos por el kirchnerismo, véase Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI. 6. El concepto de "setentismo" como marco interpretativo del kirchnerismo es analizado en Hilb, C. (2013). *Usos del pasado: qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI. 7. Sobre la relación entre las Madres de Plaza de Mayo y el régimen cubano, véase Gorini, U. (2006). *La rebelión de las Madres: historia de las Madres de Plaza de Mayo*. Buenos Aires: Norma. Tomo II. 8. El "abrazo solidario" a la embajada cubana del 11 de julio de 2021 fue convocado por múltiples organizaciones. Véase "Organizaciones kirchneristas realizaron un 'abrazo' a la embajada de Cuba", *Infobae*, 11 de julio de 2021.

## CAPÍTULO 4

# Partidos políticos y movimientos sociales

---

Antes de analizar los mecanismos concretos mediante los cuales el régimen cubano ha desplegado su influencia en los partidos políticos y movimientos sociales argentinos, es necesario distinguir entre tres niveles de relación: la simpatía ideológica, la afinidad política construida y la penetración orgánica. Los tres están presentes en el caso argentino, pero no son equivalentes ni implican el mismo grado de subordinación a los intereses del régimen cubano.

Este capítulo examina, en primer lugar, la relación histórica entre la izquierda tradicional argentina —particularmente el Partido Comunista— y el régimen cubano. En segundo lugar, analiza la incorporación de la narrativa cubana por el peronismo de izquierda y el kirchnerismo. En tercer lugar, describe el rol de los movimientos sociales kirchneristas como instrumentos de movilización en defensa del régimen. Finalmente, identifica patrones de comportamiento que permiten evaluar el alcance de la penetración ideológica en cada caso.

### **4.1 La izquierda tradicional: el Partido Comunista Argentino El Partido Comunista Argentino (PCA) constituye el caso más claro de alineamiento orgánico con el régimen cubano en el espectro político argentino. Esta relación no es reciente: se remonta a los primeros años de la Revolución y ha atravesado todas las etapas de la historia política argentina sin interrupciones significativas.**

El PCA fue uno de los primeros partidos políticos del mundo en reconocer y apoyar la Revolución Cubana. Desde 1959, mantuvo vínculos institucionales con el Partido Comunista de Cuba, participó en los congresos del partido cubano y reprodujo sistemáticamente las posiciones del régimen en el debate político argentino. Esta relación se institucionalizó a través de mecanismos formales: intercambios de delegaciones, formación de cuadros en escuelas del partido en Cuba, y coordinación de posiciones en foros internacionales.

El instrumento más visible de esta relación en la actualidad es el Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba (MAS Cuba), una organización que opera como frente de masas del PCA para la defensa del régimen cubano. MAS Cuba organiza actos de solidaridad, campañas contra el embargo estadounidense, brigadas de trabajo voluntario en Cuba y

movilizaciones en defensa del régimen cuando este enfrenta presión internacional. Su composición incluye no solo militantes comunistas sino también dirigentes sindicales, académicos y activistas de organizaciones sociales afines.

La contradicción más evidente del PCA en relación con Cuba se manifiesta en el terreno de los derechos humanos. El partido que en Argentina denuncia la represión estatal y participa en marchas por los derechos de los trabajadores guarda absoluto silencio ante la persecución de sindicalistas independientes, periodistas y activistas de derechos humanos en Cuba. Esta selectividad no es accidental: es constitutiva de la relación orgánica entre ambos partidos. Cuestionar al régimen cubano equivaldría, dentro de la lógica del PCA, a traicionar la causa revolucionaria.

La izquierda trotskista argentina —representada principalmente por el Partido Obrero, el Partido de los Trabajadores Socialistas y la coalición FIT-Unidad— presenta una relación más compleja con Cuba. Desde una perspectiva teórica, el trotskismo cuestiona el carácter socialista del régimen cubano y critica su modelo de partido único. Sin embargo, en la práctica, estas organizaciones han sido ambivalentes: denuncian el embargo estadounidense, se oponen a cualquier intervención externa y, en momentos de crisis como el 11J, tienden a relativizar la represión del régimen atribuyéndola a la presión imperialista. Esta ambivalencia les permite mantener una posición formalmente crítica sin romper con el consenso de izquierda que protege a Cuba de la condena.

#### **4.2 El peronismo de izquierda y el kirchnerismo La incorporación de la narrativa cubana por el peronismo de izquierda constituye un fenómeno cualitativamente distinto al del PCA. Mientras el Partido Comunista mantiene una relación orgánica con Cuba basada en la afinidad doctrinaria, el kirchnerismo construyó su vínculo con el régimen cubano como parte de una estrategia política más amplia de reposicionamiento ideológico del peronismo.**

El kirchnerismo no es, en sentido estricto, una organización de izquierda. Es un movimiento político que opera dentro del peronismo y que, a partir de 2003, incorporó elementos de la tradición de izquierda —incluida la narrativa cubana— como parte de su construcción identitaria. Esta incorporación no fue meramente retórica: se tradujo en alineamiento diplomático, en la construcción de vínculos institucionales con Cuba y en la movilización de organizaciones sociales en defensa del régimen.

La Cámpora, la organización juvenil kirchnerista fundada en 2006, constituye el caso más ilustrativo. Sus dirigentes han expresado públicamente su solidaridad con Cuba y Venezuela, han participado en actos organizados por la embajada cubana y han movilizado a sus militantes en defensa del régimen cuando este enfrentó presión internacional. El 11 de julio de 2021, La Cámpora fue una de las organizaciones que convocó al "abrazo solidario" a la embajada cubana mientras el régimen reprimía las protestas en la isla.

El caso venezolano resulta particularmente revelador como test de lealtad ideológica. La crisis venezolana —con su secuela de migración masiva, represión de opositores y deterioro económico— puso a prueba la coherencia del discurso kirchnerista sobre derechos humanos. La respuesta fue, en la mayoría de los casos, el silencio o la reproducción de la narrativa oficial del régimen de Maduro, aliado estratégico de Cuba. Esta posición generó tensiones internas dentro del kirchnerismo, pero la disciplina del campo prevaleció sobre las voces disidentes.

#### **4.3 Los movimientos sociales kirchneristas como actores de movilización** **El instrumento más visible de la movilización pro-cubana en Argentina es el Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba (MAS Cuba). Fundado en 2001, MAS Cuba opera como una coalición que agrupa a organizaciones sindicales, movimientos sociales y partidos de izquierda bajo la consigna de la defensa de la Revolución Cubana y la denuncia del embargo estadounidense.**

La composición de MAS Cuba revela el alcance de la red de apoyo al régimen cubano en Argentina. Entre sus organizaciones miembro se encuentran la CTA (Central de Trabajadores de la Argentina), el Movimiento Evita, Barrios de Pie, la Liga Argentina por los Derechos Humanos (LADH), el Partido Comunista Argentino y diversas organizaciones sindicales sectoriales. Esta diversidad organizacional no es casual: refleja la estrategia de construir un frente amplio que trascienda las fronteras partidarias y se presente como expresión de la sociedad civil.

El caso de la Liga Argentina por los Derechos Humanos merece atención particular. La LADH, históricamente vinculada al Partido Comunista, es una organización cuyo mandato declarado es la defensa de los derechos humanos. Su participación activa en MAS Cuba —una organización dedicada a la defensa de un régimen que viola sistemáticamente esos derechos— constituye una contradicción que solo puede explicarse por la subordinación de su misión institucional a la lealtad ideológica con el régimen cubano.

El Movimiento Evita y Barrios de Pie, por su parte, representan un tipo distinto de vinculación. Estas organizaciones no tienen una relación orgánica con Cuba comparable a la del PCA, pero operan dentro del campo kirchnerista donde la defensa del régimen cubano funciona como marcador de identidad. Su participación en actos de solidaridad con Cuba responde menos a una convicción ideológica profunda que a la lógica de pertenencia al campo: defender a Cuba es lo que hacen las organizaciones del campo nacional y popular.

#### **4.4 Casos ilustrativos y patrones de comportamiento** **El análisis de los posicionamientos públicos de las organizaciones estudiadas permite identificar tres patrones recurrentes que caracterizan la penetración**

### **ideológica cubana en la sociedad civil argentina.**

El primer patrón es el silencio cómplice. Ante episodios de represión en Cuba —detenciones de disidentes, juicios sumarios, encarcelamiento de periodistas independientes—, las organizaciones estudiadas optan sistemáticamente por el silencio. No condenan, no emiten comunicados, no convocan actos de solidaridad con las víctimas. Este silencio es particularmente significativo cuando proviene de organizaciones cuyo mandato declarado es, precisamente, la defensa de los derechos humanos. El contraste con su activismo ante violaciones cometidas por gobiernos de signo ideológico opuesto resulta revelador de la selectividad que opera en su aplicación de los principios que proclaman.

El segundo patrón es la instrumentalización de la memoria de los setenta. Las organizaciones kirchneristas han construido un relato en el que la defensa de Cuba se inscribe en la continuidad de la lucha de los desaparecidos argentinos. Según esta narrativa, quienes critican al régimen cubano son herederos de los represores; quienes lo defienden, herederos de las víctimas.

Esta operación discursiva es extraordinariamente eficaz porque apela a un consenso moral profundo de la sociedad argentina —el rechazo al terrorismo de Estado— y lo instrumentaliza para blindar a un régimen que practica formas de represión comparables.

El tercer patrón es el aislamiento regional. Argentina fue, junto con México y Bolivia, uno de los pocos países latinoamericanos que no condenó la represión del 11J en Cuba. Esta posición la colocó en minoría dentro de la región y evidenció el grado en que la lealtad ideológica con Cuba condicionaba la política exterior argentina, incluso cuando esta entraba en contradicción con los valores democráticos que el país proclamaba en otros foros.

### **Síntesis del capítulo El análisis de los partidos políticos y movimientos sociales argentinos en relación con Cuba permite distinguir tres categorías de actores.**

La primera categoría comprende a los actores orgánicamente alineados: el Partido Comunista Argentino y el Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba. Estas organizaciones mantienen vínculos institucionales documentados con el régimen cubano, reproducen sistemáticamente su narrativa y operan como instrumentos de su estrategia de proyección exterior en Argentina.

La segunda categoría incluye a los actores con afinidad ideológica construida: el kirchnerismo en su conjunto, La Cámpora, el Movimiento Evita y Barrios de Pie. Estas organizaciones no tienen una relación orgánica con Cuba comparable a la del PCA, pero han incorporado la defensa del régimen cubano como parte de su identidad política, movilizándose en su defensa cuando las circunstancias lo requieren.

La tercera categoría agrupa a los actores ambivalentes: la izquierda trotskista y sectores del peronismo moderado que, sin defender activamente al régimen cubano, evitan condenarlo y

reproducen parcialmente su narrativa —particularmente en lo referido al embargo estadounidense—.

Lo que une a estas tres categorías es un patrón común: la aplicación selectiva de los principios democráticos y de derechos humanos según la identidad ideológica del régimen que los viola. Este patrón no puede explicarse por la mera coincidencia: es el resultado de décadas de construcción de vínculos ideológicos y personales entre el régimen cubano y sectores de la política argentina.

---

**Notas al capítulo 1. Sobre la historia del Partido Comunista Argentino y su relación con Cuba, véase Gilbert, I. (2009). *La Fede: alistándose para la revolución*. Buenos Aires: Sudamericana. El autor documenta los vínculos institucionales entre el PCA y el Partido Comunista de Cuba desde 1959. 2. El Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba (MAS Cuba) fue fundado en 2001. Su composición y actividades están documentadas en su sitio web oficial y en las convocatorias publicadas en medios afines. Véase también "MAS Cuba convoca al acto por el aniversario de la Revolución", *Resumen Latinoamericano*, enero de 2020. 3. Sobre La Cámpora y su relación con Cuba y Venezuela, véase Vommaro, G. y Quirós, J. (2011). "'Usted vino por su propia decisión': repensar el clientelismo en clave etnográfica". *Desacatos*, 36, 65-84. Para un análisis más amplio de la organización, véase Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos*. Buenos Aires: Siglo XXI. 4. El "abrazo solidario" a la embajada cubana del 11 de julio de 2021 fue convocado por múltiples organizaciones kirchneristas.**

Véase "Organizaciones kirchneristas realizaron un 'abrazo' a la embajada de Cuba", *Infobae*, 11 de julio de 2021. 5. Sobre la posición de la izquierda trotskista argentina respecto a Cuba, véase los comunicados del Partido Obrero y del PTS publicados en sus respectivos medios (*Prensa Obrera* y *La Izquierda Diario*) durante julio de 2021. 6. Para un análisis del concepto de "campo" político y su aplicación al kirchnerismo, véase Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus. La noción de "campo" como espacio de posiciones y disposiciones resulta particularmente útil para comprender la lógica de pertenencia que opera en las organizaciones kirchneristas. 7. Sobre el aislamiento regional de Argentina en relación con Cuba durante el gobierno de Alberto Fernández, véase "Argentina quedó aislada en la región por su posición sobre Cuba", *La Nación*, 15 de julio de 2021. 8. La distinción entre simpatía ideológica y penetración orgánica se basa en la tipología propuesta por Levitsky, S. y Way, L. (2010). *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes After the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press. Los autores distinguen entre vínculos organizacionales y afinidades ideológicas en el análisis de redes de influencia autoritaria.

## CAPÍTULO 5

# Sindicatos y gremios

---

Antes de analizar los vínculos específicos entre sindicatos argentinos y el régimen cubano, es necesario comprender el contexto en el que estos se desarrollan. El movimiento sindical argentino es uno de los más poderosos de América Latina: la tasa de sindicalización es alta, los gremios controlan obras sociales que atienden a millones de afiliados, y su capacidad de movilización los convierte en actores políticos de primer orden. En este marco, la relación con Cuba no es un fenómeno marginal sino un componente de las alianzas internacionales que los sindicatos argentinos han cultivado durante décadas.

El capítulo analiza cuatro ámbitos: la Confederación General del Trabajo (CGT), las dos centrales de trabajadores (CTA de los Trabajadores y CTA Autónoma), los gremios docentes y universitarios, y los patrones transversales de comportamiento que emergen del análisis.

### **5.1 La CGT: pragmatismo y distancia relativa La Confederación General del Trabajo, central sindical mayoritaria de Argentina, ha mantenido históricamente una relación con Cuba caracterizada por el pragmatismo antes que por la afinidad ideológica. La CGT es, ante todo, una organización peronista, y su relación con el régimen cubano ha estado mediada por la posición que cada gobierno peronista adoptara respecto a La Habana.**

Durante el kirchnerismo, la CGT acompañó el alineamiento general con Cuba sin convertirlo en una bandera propia. Hugo Moyano, secretario general durante buena parte del período, visitó Cuba en varias ocasiones y expresó solidaridad con el régimen, pero estas manifestaciones se inscribían en el marco más amplio de su alianza con el gobierno kirchnerista antes que en una afinidad ideológica específica con el modelo cubano.

La CGT no ha sido, en general, un actor protagónico en las movilizaciones de solidaridad con Cuba. Su participación en el MAS Cuba es marginal, y sus pronunciamientos sobre la isla han sido esporádicos y reactivos. Esto no significa que la CGT sea crítica del régimen cubano —no lo es—, sino que su relación con Cuba carece de la dimensión orgánica e ideológica que caracteriza a otros actores sindicales.

La excepción parcial a este patrón la constituyen algunos gremios individuales afiliados a la CGT que han mantenido vínculos más estrechos con Cuba, particularmente en el sector de la salud y en gremios con tradición de izquierda dentro de la central.

Sin embargo, estos casos no alteran el patrón general de pragmatismo y distancia relativa que caracteriza a la CGT como institución.

**5.2 Las dos CTA: vínculos orgánicos documentados CTA de los Trabajadores La Central de Trabajadores de la Argentina (CTA de los Trabajadores), liderada por Hugo Yasky, presenta el caso más claro de alineamiento orgánico con el régimen cubano en el ámbito sindical argentino. La CTA de los Trabajadores no solo ha expresado solidaridad retórica con Cuba sino que ha mantenido vínculos institucionales documentados con organizaciones sindicales cubanas y con la representación diplomática del régimen en Buenos Aires.**

Yasky ha descrito a la CTA como "territorio de Cuba en la Argentina", una formulación que trasciende la mera simpatía ideológica para sugerir una identificación orgánica con el proyecto cubano. La central ha participado activamente en eventos organizados por la embajada cubana, ha enviado delegaciones a Cuba, y ha incorporado la defensa del régimen cubano como un componente permanente de su discurso institucional.

Durante las protestas del 11J de 2021, la CTA de los Trabajadores fue una de las organizaciones que participó en el "abrazo solidario" a la embajada cubana. Su comunicado oficial reprodujo íntegramente la narrativa del régimen: las protestas eran resultado de la "desestabilización imperialista" y del "bloqueo genocida", no de demandas legítimas de la población cubana.

CTA Autónoma La CTA Autónoma, liderada por Ricardo Peidro y Pablo Micheli, ha mantenido una posición similar aunque con matices propios.

En un comunicado de 2019, la CTA Autónoma declaró que Cuba era su "bandera y faro", y reafirmó su "solidaridad incondicional con la Revolución Cubana". La formulación "solidaridad incondicional" es particularmente significativa: implica que el apoyo no está condicionado al comportamiento del régimen en materia de derechos humanos o libertades sindicales.

La CTA Autónoma ha participado en encuentros internacionales de solidaridad con Cuba organizados por el régimen, incluyendo el Encuentro Antimperialista de Solidaridad celebrado en La Habana. Estos eventos funcionan como espacios de coordinación entre organizaciones de distintos países que operan como red de apoyo internacional al régimen.

Participación en el MAS Cuba Ambas centrales CTA participan activamente en el Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba (MAS Cuba), la principal organización de solidaridad pro-cubana en Argentina. Esta participación no es meramente testimonial: dirigentes sindicales de ambas centrales ocupan posiciones en la estructura del MAS Cuba y participan en la organización de sus actividades, que incluyen actos públicos, campañas de recolección de firmas contra el embargo y movilizaciones frente a la embajada cubana.

**5.3 Gremios docentes y universitarios CTERA La Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), principal gremio docente del país, ha mantenido una relación sostenida con Cuba que combina la afinidad ideológica con vínculos institucionales concretos. CTERA ha enviado delegaciones a Cuba, ha participado en programas de intercambio educativo con el régimen, y ha incorporado la defensa de la "educación cubana" como un componente de su discurso gremial.**

La paradoja central de la posición de CTERA respecto a Cuba radica en que el gremio defiende activamente la libertad sindical y el derecho de huelga en Argentina —derechos que ejerce con frecuencia— mientras apoya a un régimen que prohíbe los sindicatos independientes y penaliza cualquier forma de organización laboral autónoma. Esta contradicción no es percibida como tal por la dirigencia de CTERA, que opera dentro del marco interpretativo según el cual Cuba es una víctima del imperialismo cuyas limitaciones internas son atribuibles al embargo estadounidense.

CONADU y gremios universitarios La Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU) y otros gremios del ámbito universitario han mantenido vínculos similares con Cuba. Estos vínculos se expresan a través de convenios de cooperación académica, participación en eventos organizados por instituciones cubanas, y pronunciamientos institucionales de solidaridad con el régimen.

El caso de los gremios universitarios es particularmente significativo porque estos actores operan en el ámbito académico, donde la libertad de cátedra y la autonomía universitaria son valores fundacionales. El apoyo a un régimen que controla estrictamente la producción académica y penaliza la disidencia intelectual constituye una contradicción que revela el alcance de la penetración ideológica en este sector.

**5.4 Patrones de comportamiento: solidaridad selectiva y sus contradicciones Del análisis de los distintos actores sindicales emerge un patrón transversal que puede denominarse "solidaridad selectiva": la aplicación asimétrica de los principios de solidaridad internacional según la identidad ideológica del régimen en cuestión.**

Este patrón se manifiesta de varias formas. Primera: los sindicatos argentinos que expresan solidaridad con Cuba guardan silencio sistemático ante la inexistencia de sindicatos independientes en la isla. La Central de Trabajadores de Cuba (CTC) es una organización controlada por el Estado y el Partido Comunista, sin autonomía real ni capacidad de representar genuinamente los intereses de los trabajadores cubanos. Ninguna de las centrales argentinas que expresan solidaridad con Cuba ha cuestionado jamás esta situación.

Segunda: la respuesta ante la represión es asimétrica. Cuando trabajadores son reprimidos por gobiernos de derecha en la región, los sindicatos argentinos emiten comunicados de condena, organizan actos de solidaridad y movilizan a sus bases.

Cuando el régimen cubano reprime a trabajadores que intentan organizarse independientemente, el silencio es absoluto.

Tercera: el vocabulario utilizado para referirse a Cuba reproduce fielmente la terminología del régimen. Los sindicatos argentinos hablan de "bloqueo genocida" (no de embargo), de "agresión imperialista" (no de política exterior estadounidense), de "logros de la Revolución" (no de políticas del gobierno cubano). Esta adopción acrítica del vocabulario oficial constituye un indicador de penetración ideológica.

Cuarta: la integración en redes internacionales de solidaridad coordinadas por el régimen. La participación de sindicatos argentinos en eventos como el Encuentro Antimperialista de Solidaridad no es un acto espontáneo de solidaridad internacional sino la inserción en una estructura organizativa diseñada y coordinada por el régimen cubano para movilizar apoyo internacional.

### **Síntesis del capítulo Del análisis del movimiento sindical argentino en relación con Cuba emergen tres hallazgos principales.**

Primero: el posicionamiento asimétrico. Los sindicatos argentinos que expresan solidaridad con Cuba aplican criterios radicalmente distintos según la identidad ideológica del régimen en cuestión. Condenan la represión cuando proviene de gobiernos de derecha; guardan silencio cuando proviene de Cuba. Defienden la libertad sindical en Argentina; ignoran su inexistencia en Cuba. Esta asimetría no es accidental sino constitutiva de su posición política.

Segundo: la integración orgánica en la red de solidaridad cubana. La participación de sindicatos argentinos en el MAS Cuba, en eventos internacionales organizados por el régimen y en movilizaciones coordinadas con la embajada cubana no constituye un acto espontáneo de solidaridad internacional sino la inserción en una estructura organizativa diseñada para movilizar apoyo.

Los sindicatos argentinos no son meros simpatizantes del régimen cubano: son actores funcionales de su estrategia de legitimación internacional.

Tercero: la paradoja de la libertad sindical. El hallazgo más revelador del análisis es la contradicción entre la defensa activa de los derechos laborales en Argentina y el apoyo a un régimen que los niega sistemáticamente. Esta contradicción sugiere que la solidaridad con Cuba no opera en el plano de los principios sindicales sino en el de la identidad política: apoyar a Cuba es un marcador de pertenencia al campo progresista, independientemente de la realidad laboral en la isla.

Estos tres hallazgos confirman que el movimiento sindical argentino —con la excepción parcial de la CGT— constituye uno de los espacios de mayor penetración ideológica cubana en la sociedad civil argentina. La penetración no opera necesariamente a través de vínculos orgánicos directos con el régimen (aunque estos existen en el caso de las CTA), sino a través de la construcción de un marco interpretativo que hace imposible la crítica: Cuba es víctima, el embargo explica todo, y cuestionar al régimen equivale a alinearse con el imperialismo.

---

**Notas al capítulo 1. Sobre la historia del movimiento sindical argentino y su relación con la política internacional, véase James, D. (1990).**

Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976. Buenos Aires: Sudamericana. Para el período posterior, véase Etchemendy, S. y Collier, R.B. (2007). "Down but Not Out: Union Resurgence and Segmented Neocorporatism in Argentina". *Politics & Society*, 35(3), 363-401. 2. Las declaraciones de Hugo Yasky describiendo a la CTA como "territorio de Cuba en la Argentina" fueron realizadas en el marco del acto por el aniversario de la Revolución Cubana organizado por el MAS Cuba en enero de 2020. Véase "La CTA ratificó su solidaridad con Cuba", *Resumen Latinoamericano*, 3 de enero de 2020. 3. El comunicado de la CTA Autónoma declarando a Cuba como "bandera y faro" fue publicado el 1 de enero de 2019 con motivo del 60 aniversario de la Revolución Cubana. Disponible en el sitio web oficial de la CTA Autónoma. 4. Sobre el Encuentro Antimperialista de Solidaridad, por la Democracia y contra el Neoliberalismo, celebrado en La Habana en noviembre de 2019, véase la cobertura de Granma y Cubadebate. El evento reunió a representantes de organizaciones de más de 80 países. 5. Para un análisis de la estructura sindical cubana y la ausencia de sindicatos independientes, véase Domínguez, J.I. (2004). "Cuba's Economic Transition: Successes, Deficiencies, and Challenges". En Domínguez, J.I., Pérez Villanueva, O.E. y Barbería, L. (eds.), *The Cuban Economy at the Start of the Twenty-First Century*. Cambridge: Harvard University Press. 6. La comparación entre las respuestas sindicales a la represión en Colombia y en Cuba se basa en los comunicados oficiales de la CTA de los Trabajadores y la CTA Autónoma publicados durante el paro nacional colombiano de abril-junio de 2021 y las protestas cubanas del 11J de julio de 2021. 7. Sobre CTERA y sus vínculos internacionales, véase Gindin, J. (2008). "Sindicalismo docente en América Latina: una contribución al debate". *Educação & Sociedade*, 29(104), 1049-1068. 8. La participación de gremios universitarios argentinos en programas de cooperación con Cuba está documentada en los convenios firmados entre CONADU y universidades cubanas, disponibles en los archivos institucionales de la federación.

## CAPÍTULO 6

# Universidades y ámbito académico

---

La universidad argentina ha sido, desde la Reforma de 1918, un espacio de compromiso social y pensamiento crítico. Tres factores estructurales explican la receptividad del ámbito académico argentino a la narrativa cubana: el legado reformista de 1918, con su énfasis en la autonomía, el compromiso social y el latinoamericanismo; la radicalización política de los años sesenta, que convirtió a las universidades en espacios de militancia revolucionaria; y el sistema de cogobierno universitario, que otorga a los estudiantes una influencia política significativa en la vida institucional.

Estos tres elementos crearon un terreno fértil para la recepción de la narrativa cubana, que se presentaba como la realización práctica de los ideales reformistas: una sociedad donde la educación era universal, gratuita y estaba al servicio del pueblo. Esta imagen, cuidadosamente construida, omitía sistemáticamente las restricciones a la libertad de cátedra, la ausencia de autonomía universitaria y la subordinación de la producción intelectual a los lineamientos del Partido Comunista de Cuba.

**6.1 Convenios, becas y cooperación académica con Cuba El mecanismo más visible de vinculación entre las universidades argentinas y Cuba ha sido la firma de convenios de cooperación académica. Universidades como la UBA, la UNLP, la UNC y la UNR han mantenido acuerdos con instituciones cubanas que incluyen intercambio de docentes, programas conjuntos de investigación y movilidad estudiantil. Estos convenios, legítimos en su forma, operan en un contexto de asimetría fundamental: mientras las universidades argentinas gozan de autonomía y libertad de cátedra, las instituciones cubanas carecen de ambas.**

Los programas de becas cubanos han constituido otro canal de influencia significativo. Miles de argentinos han cursado estudios en Cuba, principalmente en medicina, pero también en ciencias sociales y humanidades. Estos graduados, formados en un sistema educativo que integra la formación ideológica como componente central, regresan a la Argentina con una visión favorable del régimen y frecuentemente actúan como amplificadores de la narrativa oficial cubana.

La Agrupación Argentina de Graduados en Cuba (AAGC) representa la expresión organizada de esta red. Fundada por profesionales formados en la isla, la AAGC funciona como un espacio de socialización política y mantenimiento de vínculos con el régimen,

organizando eventos, difundiendo información favorable a Cuba y movilizándolo a sus miembros en actos de solidaridad.

**6.2 Cátedras, publicaciones y producción intelectual La influencia cubana en el ámbito académico argentino no se limita a los convenios institucionales. Se manifiesta también en la producción intelectual, las líneas de investigación y los marcos teóricos que predominan en las ciencias sociales y humanidades. El pensamiento crítico latinoamericano —teoría de la dependencia, teología de la liberación, estudios poscoloniales— ha incorporado la experiencia cubana como referencia central, frecuentemente sin someterla al mismo escrutinio crítico que se aplica a otros procesos políticos.**

Numerosas cátedras de historia latinoamericana, sociología política y relaciones internacionales reproducen la narrativa revolucionaria cubana como parte del canon académico, presentando al régimen como un modelo de resistencia antiimperialista y justicia social. Esta incorporación acrítica omite sistemáticamente las dimensiones autoritarias del sistema: la ausencia de elecciones libres, la persecución de disidentes, la censura y el control de la producción intelectual.

El caso de Atilio Borón ilustra el papel del intelectual orgánico en la legitimación del régimen cubano. Director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED) y prolífico autor, Borón ha defendido consistentemente al gobierno cubano, minimizando sus violaciones a los derechos humanos y atacando a quienes las denuncian. Su posición académica le confiere una autoridad que amplifica el impacto de sus intervenciones.

En contraste, la filósofa Claudia Hilb representa una posición minoritaria pero significativa dentro de la academia argentina. Su libro *Silencio, Cuba* (2010) constituyó una ruptura con el consenso progresista al examinar críticamente las contradicciones del régimen cubano desde una perspectiva de izquierda. La recepción hostil que tuvo el libro en ciertos círculos académicos ilustra el costo profesional de cuestionar la narrativa dominante.

**6.3 El movimiento estudiantil El movimiento estudiantil argentino ha mantenido una relación de admiración con la Revolución Cubana desde 1959. En los años sesenta, Cuba representaba la posibilidad concreta de la revolución en América Latina, y las universidades argentinas fueron espacios de reclutamiento para organizaciones que buscaban replicar la experiencia cubana. Esta tradición se mantuvo, con variaciones, a lo largo de las décadas.**

Durante el kirchnerismo, las agrupaciones estudiantiles afines al gobierno —particularmente La Cámpora universitaria— incorporaron la solidaridad con Cuba como

un elemento identitario. Las federaciones universitarias controladas por estas agrupaciones organizaron actos de apoyo, viajes a la isla y campañas contra el embargo estadounidense.

El momento simbólico más significativo fue la visita de Fidel Castro a la Universidad de Buenos Aires en mayo de 2003, donde pronunció un discurso de más de tres horas ante un auditorio colmado. El evento, organizado con la colaboración de las autoridades universitarias, representó la culminación de décadas de penetración ideológica: el líder de un régimen que niega la autonomía universitaria era recibido con honores en una de las universidades más prestigiosas de América Latina.

La Agrupación Argentina de Graduados en Cuba (AAGC) merece atención especial como expresión del movimiento estudiantil vinculado a Cuba. Integrada por profesionales argentinos formados en universidades cubanas, la AAGC forma parte de una red latinoamericana más amplia que incluye organizaciones similares en Venezuela, Bolivia, Ecuador y otros países. Sus miembros actúan como multiplicadores de la narrativa cubana en sus respectivos ámbitos profesionales y académicos.

Las divisiones dentro del movimiento estudiantil reflejan las tensiones más amplias de la izquierda argentina. Mientras las agrupaciones kirchneristas y comunistas mantienen una solidaridad incondicional con Cuba, los sectores trotskistas (Partido Obrero, PTS) adoptan una posición más matizada, criticando al régimen por su carácter burocrático pero oponiéndose a cualquier intervención externa. Los sectores reformistas y radicales, por su parte, han sido más críticos, aunque frecuentemente evitan pronunciarse para no romper alianzas políticas dentro del cogobierno universitario.

**Síntesis del capítulo El análisis del ámbito universitario y académico revela tres mecanismos complementarios de influencia cubana: 1. Mecanismo estructural: los convenios de cooperación académica y los programas de becas crean vínculos institucionales y personales que funcionan como canales de transmisión ideológica. La asimetría entre universidades autónomas argentinas e instituciones cubanas subordinadas al Estado no es reconocida en los marcos de estos acuerdos. 2. Mecanismo discursivo: la integración de la narrativa cubana en el pensamiento crítico latinoamericano le confiere legitimidad académica y la protege del escrutinio. Cuestionar a Cuba equivale, en muchos espacios académicos, a cuestionar el pensamiento crítico mismo. 3. Mecanismo personal: intelectuales como Borón funcionan como legitimadores del régimen, utilizando su capital académico para defender posiciones que, aplicadas a cualquier otro contexto, serían consideradas apologías del autoritarismo.**

El discurso de Castro en la UBA en 2003 simboliza la profundidad de esta penetración: un líder autoritario recibido con honores académicos en una institución cuya razón de ser —la

libertad de pensamiento— es negada en el país que él gobierna.

---

**Notas al capítulo 1. Sobre la Reforma Universitaria de 1918 y su legado en la política universitaria argentina, véase Buchbinder, P. (2005). Historia de las universidades argentinas. Buenos Aires: Sudamericana. Para el impacto de la Revolución Cubana en el movimiento estudiantil, véase Terán, O. (1991). Nuestros años sesentas. Buenos Aires: Puntosur. 2. Los convenios de cooperación académica entre universidades argentinas y cubanas están documentados en los archivos de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación. Para un análisis crítico de estos acuerdos, véase Ballerini, A. (2018). "Cooperación académica y asimetría política: el caso Cuba-Argentina". Revista de Educación Superior, 47(2). 3. Sobre los programas de becas cubanos y su dimensión política, véase Huish, R. y Kirk, J.M. (2007). "Cuban Medical Internationalism and the Development of the Latin American School of Medicine". Latin American Perspectives, 34(6), 77-92. 4. La Agrupación Argentina de Graduados en Cuba (AAGC) fue fundada en 2005. Su página de Facebook y sus comunicados públicos documentan sus actividades y posicionamientos políticos. 5. Sobre Atilio Borón y su defensa del régimen cubano, véanse sus columnas en Página/12 y sus publicaciones en el blog personal "Atilio Borón: Bitácora de un navegante". Su libro Después del saqueo (2004) incluye una defensa explícita del modelo cubano. 6. Hilb, C. (2010). Silencio, Cuba: la izquierda democrática frente al régimen de la Revolución Cubana. Buenos Aires: Edhasa. La recepción del libro generó un intenso debate en revistas académicas como Punto de Vista y Nueva Sociedad. 7. El discurso de Fidel Castro en la UBA el 26 de mayo de 2003 está disponible en los archivos de Cubadebate y fue ampliamente cubierto por medios argentinos. Véase "Castro habló más de tres horas en la UBA", Clarín, 27 de mayo de 2003. 8. Sobre las divisiones del movimiento estudiantil argentino en relación con Cuba, véase Bonavena, P. y Millán, M. (2012). "El movimiento estudiantil en la actualidad argentina: una aproximación sociohistórica". OSAL, 13(31), 101-122.**

## CAPÍTULO 7

# Medios de comunicación

---

### **7.1 Medios estatales y paraestatales durante el kirchnerismo El kirchnerismo no solo construyó una alianza política con Cuba: edificó una infraestructura mediática capaz de reproducir y amplificar la narrativa oficial cubana dentro del territorio argentino. Tres instrumentos institucionales cumplieron esa función de manera sistemática.**

El primero fue Télam, la agencia estatal de noticias. Durante los gobiernos kirchneristas, Télam funcionó como correa de transmisión de la narrativa oficial cubana: sus despachos sobre Cuba reproducían invariablemente la versión del régimen, enfatizaban el embargo estadounidense como causa única de los problemas de la isla y omitían sistemáticamente las voces de la disidencia. Los corresponsales de Télam en La Habana operaban dentro de los límites informativos impuestos por el régimen cubano, sin cuestionar las restricciones a la libertad de prensa ni ofrecer perspectivas alternativas.

El segundo instrumento fue Telesur, la cadena de televisión multiestatal fundada en 2005 con participación de Venezuela, Cuba, Argentina, Uruguay y otros países. Telesur fue concebida como una alternativa a CNN en Español y a las cadenas informativas occidentales, pero en la práctica funcionó como un medio de propaganda del eje ALBA. Su cobertura de Cuba era indistinguible de la que ofrecía la televisión estatal cubana: las mismas fuentes, los mismos encuadres, la misma omisión sistemática de la represión y la falta de libertades.

El tercer instrumento fue el programa 678, emitido por la Televisión Pública argentina entre 2009 y 2015. Aunque su foco principal era la política doméstica, 678 dedicó numerosos segmentos a la defensa del régimen cubano, la denuncia del embargo y la descalificación de los críticos de Cuba. El programa funcionó como un espacio de legitimación mediática de las posiciones pro-cubanas, alcanzando audiencias que los medios tradicionales de izquierda jamás habrían podido captar.

### **7.2 Medios privados de orientación kirchnerista Junto a los medios estatales, un conjunto de medios privados alineados con el kirchnerismo contribuyó a la difusión de la narrativa pro-cubana. El caso más significativo fue el del Grupo Indalo, propietario de C5N, Radio 10 y Ámbito Financiero, entre otros medios. Bajo la conducción editorial de Cristóbal López y Fabián de Sousa —empresarios estrechamente vinculados al**

### **kirchnerismo—, estos medios reprodujeron sistemáticamente una cobertura favorable al régimen cubano.**

C5N, en particular, se convirtió en un espacio privilegiado para la difusión de posiciones pro-cubanas. Sus programas de opinión invitaban regularmente a dirigentes de organizaciones de solidaridad con Cuba, reproducían sin cuestionamiento las declaraciones oficiales del régimen y enmarcaban cualquier crítica a Cuba como parte de una conspiración mediática de la derecha internacional.

Página 12 ocupó un lugar singular en este ecosistema mediático. Fundado en 1987 como un diario progresista e independiente, el periódico fue desplazándose progresivamente hacia una alineación casi total con el kirchnerismo durante la década de 2010.

Su cobertura de Cuba reproducía invariablemente la narrativa oficial: el embargo como causa de todos los males, la revolución como conquista social irrenunciable, los disidentes como agentes del imperialismo. Columnistas como Atilio Borón, Luis Bilbao y otros intelectuales orgánicos del kirchnerismo encontraron en Página 12 una plataforma para la defensa sistemática del régimen cubano.

El financiamiento de estos medios a través de la pauta publicitaria oficial fue un factor determinante. Durante los gobiernos kirchneristas, la distribución de publicidad estatal se convirtió en un mecanismo de disciplinamiento mediático: los medios que reproducían la narrativa oficial —incluida la defensa de Cuba— recibían cuantiosos fondos publicitarios, mientras que los medios críticos eran excluidos. Este mecanismo creó incentivos económicos concretos para la reproducción de la narrativa pro-cubana, más allá de las convicciones ideológicas de los propietarios o periodistas.

### **7.3 Mecanismos de encuadre y silenciamiento El análisis de la cobertura mediática sobre Cuba en los medios kirchneristas revela un conjunto de mecanismos de encuadre (framing) que operaron de manera consistente a lo largo del período.**

El primer mecanismo fue la contextualización permanente del embargo. Cualquier noticia sobre Cuba —desde la escasez de alimentos hasta la represión de disidentes— era invariablemente enmarcada en el contexto del embargo estadounidense. Este encuadre cumplía una doble función: explicaba los problemas de la isla como consecuencia de la agresión externa y desviaba la atención de las responsabilidades del régimen.

El segundo mecanismo fue la selección de fuentes. Los medios kirchneristas recurrían casi exclusivamente a fuentes oficiales cubanas, a intelectuales afines al régimen y a organizaciones de solidaridad. Las voces de la disidencia cubana, de los exiliados o de organizaciones internacionales de derechos humanos eran sistemáticamente excluidas o descalificadas.

El tercer mecanismo fue el uso de la terminología del régimen. La adopción acrítica del vocabulario oficial cubano —"bloqueo" en lugar de "embargo", "mercenarios" para referirse a los disidentes, "gusanos" para los exiliados— no era un detalle menor: constituía una forma de naturalizar la perspectiva del régimen y deslegitimar a sus críticos.

El cuarto mecanismo fue la omisión. Los medios kirchneristas simplemente no cubrían —o cubrían de manera marginal— los episodios de represión en Cuba, las detenciones de disidentes, las condenas internacionales o los testimonios de presos políticos. Lo que no se nombra no existe en el espacio público mediático.

El caso del 11 de julio de 2021 (11J) ilustra con claridad estos mecanismos en acción. Cuando miles de cubanos salieron a las calles en la mayor protesta popular desde 1959, los medios kirchneristas reaccionaron con una combinación de minimización, reencuadre y descalificación. C5N presentó las protestas como "incidentes menores" provocados por la frustración económica derivada del embargo. Página 12 publicó columnas que atribuían las manifestaciones a una operación de la CIA y las redes sociales financiadas desde Miami. Ninguno de estos medios dio espacio significativo a las voces de los manifestantes ni cubrió la represión posterior.

La expansión de estas narrativas en redes sociales y plataformas digitales amplificó su alcance. Cuentas vinculadas a organizaciones kirchneristas y de solidaridad con Cuba reprodujeron masivamente contenidos del régimen cubano durante el 11J, incluyendo videos descontextualizados, declaraciones oficiales y ataques coordinados contra periodistas independientes cubanos. La convergencia entre medios tradicionales y redes sociales creó un ecosistema informativo cerrado en el que la narrativa pro-cubana se retroalimentaba sin contrapesos.

#### **7.4 El periodismo crítico ante Cuba: voces alternativas en Argentina Frente al ecosistema mediático kirchnerista, un conjunto de medios argentinos mantuvo una cobertura más plural y crítica sobre Cuba. La Nación, Infobae, Clarín y Perfil, con sus respectivos sesgos editoriales, ofrecieron espacios para voces que el kirchnerismo excluía: disidentes cubanos, exiliados, organizaciones internacionales de derechos humanos y analistas independientes.**

Infobae, en particular, desarrolló una cobertura sostenida de la situación en Cuba que incluyó entrevistas con disidentes, reportajes sobre la represión y análisis de las condiciones económicas y sociales de la isla. Su plataforma digital permitió alcanzar audiencias jóvenes que no consumían medios tradicionales.

La Nación mantuvo una línea editorial consistentemente crítica del régimen cubano, con columnistas como Jorge Lanata, Joaquín Morales Solá y Andrés Oppenheimer que cuestionaban regularmente la relación entre el kirchnerismo y Cuba.

Estos medios también dieron espacio a la diáspora cubana en Argentina, un actor frecuentemente invisibilizado por los medios kirchneristas. Las voces de cubanos residentes en Argentina que criticaban al régimen encontraron en estos medios un canal de expresión que les era negado en el ecosistema mediático afín al kirchnerismo.

Sin embargo, es importante señalar que estos medios también operaban con sus propios sesgos y limitaciones. Su crítica al régimen cubano se inscribía frecuentemente en una agenda más amplia de oposición al kirchnerismo, lo que a veces restaba credibilidad a sus denuncias ante audiencias progresistas.

### **Síntesis del capítulo El análisis de los medios de comunicación en relación con la penetración ideológica cubana en Argentina revela tres dimensiones fundamentales.**

La primera es la existencia de una infraestructura mediática kirchnerista —compuesta por medios estatales (Télam, TV Pública), paraestatales (Telesur) y privados alineados (Grupo Indalo, Página 12)— que funcionó como aparato de reproducción sistemática de la narrativa oficial cubana. Esta infraestructura no surgió espontáneamente: fue construida deliberadamente mediante la distribución selectiva de pauta publicitaria oficial y la cooptación de medios privados a través de incentivos económicos.

La segunda dimensión es el conjunto de mecanismos de encuadre ideológico que operaron de manera consistente: la contextualización permanente del embargo, la selección de fuentes afines, la adopción de la terminología del régimen y la omisión sistemática de la represión y las violaciones de derechos humanos. Estos mecanismos no requerían instrucciones explícitas del régimen cubano: operaban como un sentido común compartido dentro del ecosistema mediático kirchnerista.

La tercera dimensión es la distribución selectiva del silencio. Lo más significativo no era lo que estos medios decían sobre Cuba, sino lo que callaban: la ausencia de cobertura sobre presos políticos, la invisibilización de la disidencia, el silencio ante la represión. Este silencio no era casual ni inocente: era funcional a la legitimación del régimen.

El resultado fue la construcción de dos realidades mediáticas paralelas sobre Cuba en Argentina: una, difundida por los medios kirchneristas, en la que Cuba era una víctima heroica del imperialismo; otra, presente en los medios críticos, en la que Cuba era una dictadura que violaba sistemáticamente los derechos de su población. La polarización mediática argentina reprodujo, en el plano informativo, la polarización política más amplia del período kirchnerista.

Es importante señalar, sin embargo, que la penetración ideológica a través de los medios no fue total ni irresistible. La existencia de medios críticos, el acceso a fuentes internacionales de información y la creciente penetración de internet y las redes sociales ofrecieron contrapesos que limitaron el alcance de la narrativa pro-cubana. La eficacia de

esta narrativa dependió, en última instancia, de la predisposición ideológica de las audiencias: quienes ya simpatizaban con el kirchnerismo encontraron en estos medios una confirmación de sus creencias; quienes no, tuvieron acceso a información alternativa.

---

**Notas al capítulo 1. Sobre Télam y su función durante el kirchnerismo, véase "Télam: historia de la agencia de noticias estatal argentina", Wikipedia. La agencia fue intervenida en 2024 por el gobierno de Milei, lo que generó un intenso debate sobre su rol político durante los gobiernos anteriores. 2. Telesur fue fundada el 24 de julio de 2005 con sede en Caracas. Sobre su estructura y financiamiento, véase Cañizález, A. (2012). "Telesur: estrategia geopolítica con pantalla de televisión". *Confines*, 8(15), 75-88. 3. El programa 678 se emitió por la Televisión Pública argentina entre 2009 y 2015. Sobre su rol en la polarización mediática, véase Kitzberger, P. (2016). "Media Wars and the New Left: Governability and Media Democratisation in Argentina and Brazil".**

*Journal of Latin American Studies*, 48(3). 4. Sobre el Grupo Indalo y su relación con el kirchnerismo, véase "Cristóbal López y Fabián de Sousa: el ascenso y caída del Grupo Indalo", *La Nación*, 15 de diciembre de 2017. Los empresarios fueron procesados por evasión fiscal y lavado de dinero. 5. La distribución de pauta publicitaria oficial durante el kirchnerismo está documentada en los informes anuales de la Asociación por los Derechos Civiles (ADC) y el Foro de Periodismo Argentino (FOPEA). 6. Sobre la cobertura del 11J en medios argentinos, véase "Cómo cubrieron los medios argentinos las protestas en Cuba", *Chequeado*, 14 de julio de 2021. El análisis muestra diferencias significativas en el encuadre según la orientación editorial de cada medio. 7. La Unión de Reporteros de Cuba y Argentina (URCA) fue una iniciativa de cooperación entre periodistas cubanos oficialistas y medios argentinos kirchneristas. Sobre su funcionamiento, véase *Cubaperiodistas.cu*. 8. Sobre el rol de las redes sociales en la difusión de narrativas sobre Cuba durante el 11J, véase "La batalla digital por Cuba", *El Tiempo*, 18 de julio de 2021. El artículo documenta la coordinación entre cuentas oficialistas cubanas y cuentas kirchneristas argentinas.

## CAPÍTULO 8

# Organizaciones de derechos humanos

---

El movimiento de derechos humanos argentino constituye uno de los actores más relevantes de la sociedad civil del país y, paradójicamente, uno de los espacios donde la influencia ideológica cubana se manifestó con mayor intensidad. La paradoja reside en que organizaciones nacidas para denunciar la represión estatal terminaron, en muchos casos, defendiendo o guardando silencio ante un régimen que practica sistemáticamente aquello que ellas nacieron para combatir.

### **8.1 El movimiento de derechos humanos argentino: historia y legitimidad** **El movimiento de derechos humanos argentino surgió durante la última dictadura militar (1976-1983) como respuesta a la política de desaparición forzada de personas implementada por el Estado terrorista.**

**Organizaciones como las Madres de Plaza de Mayo, las Abuelas de Plaza de Mayo, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) y, más tarde, HIJOS, se constituyeron en referentes morales de la sociedad argentina y en actores políticos de primera línea.**

La legitimidad acumulada por estas organizaciones durante décadas de lucha les confirió una autoridad moral difícil de cuestionar. Cuando una Madre de Plaza de Mayo hablaba sobre derechos humanos, su palabra tenía un peso simbólico que trascendía el contenido específico de su mensaje. Esta autoridad moral fue, precisamente, el recurso que el kirchnerismo y el régimen cubano supieron capitalizar: si las Madres defendían a Cuba, ¿quién podía cuestionarlas sin parecer insensible ante el sufrimiento de las víctimas de la dictadura?

La politización del movimiento de derechos humanos no comenzó con el kirchnerismo, pero se profundizó dramáticamente durante ese período. La decisión de Néstor Kirchner de convertir la política de memoria, verdad y justicia en un eje central de su gobierno implicó una alianza estratégica con las organizaciones de derechos humanos que transformó la relación entre estas y el poder político. Las organizaciones pasaron de ser actores de la sociedad civil que interpelaban al Estado a convertirse en aliadas del gobierno, con las consecuencias que ello tuvo sobre su independencia y su capacidad de denuncia universal.

### **8.2 Madres de Plaza de Mayo y el régimen cubano La relación entre Hebe de Bonafini y Fidel Castro constituye el caso más emblemático de la**

**cooptación ideológica de una organización de derechos humanos por parte del régimen cubano. Bonafini no solo expresó públicamente su admiración por Castro en múltiples ocasiones, sino que construyó una identificación personal y política con el líder cubano que trascendió lo meramente declarativo.**

Las visitas de Bonafini a Cuba fueron numerosas y siempre revestidas de un carácter político que excedía la cortesía diplomática. En La Habana, Bonafini fue recibida como una figura de Estado, participó en actos oficiales del régimen y pronunció discursos en los que equiparaba la lucha de las Madres con la revolución cubana. La identificación era completa: para Bonafini, Cuba representaba la realización del proyecto político que las Madres habían soñado para Argentina.

Esta identificación tuvo consecuencias concretas. Cuando el régimen cubano encarceló a 75 disidentes en la Primavera Negra de 2003, Bonafini guardó silencio. Cuando periodistas independientes fueron condenados a décadas de prisión por ejercer su oficio, las Madres no emitieron comunicado alguno. Cuando las Damas de Blanco —madres y esposas de presos políticos cubanos que marchaban pacíficamente cada domingo— fueron agredidas por turbas organizadas por el régimen, la Asociación Madres de Plaza de Mayo no pronunció una sola palabra de solidaridad.

El caso de la doctora Hilda Molina ilustra con particular crudeza esta contradicción. Molina, una neurocirujana cubana de prestigio internacional, fue impedida durante catorce años de salir de Cuba para visitar a su hijo y nietos en Argentina. Su madre, residente en Buenos Aires, murió sin poder reencontrarse con ella. A pesar de que el caso involucraba directamente a una familia argentino-cubana y constituía una violación flagrante del derecho a la libre circulación, las organizaciones de derechos humanos argentinas —con la excepción de algunos pronunciamientos individuales— mantuvieron un silencio que contrastaba dramáticamente con su activismo en otros casos.

Tras la muerte de Bonafini en noviembre de 2022, el régimen cubano decretó duelo oficial, un gesto reservado habitualmente a figuras del propio gobierno o del movimiento revolucionario. Miguel Díaz-Canel publicó un mensaje de condolencias en el que describía a Bonafini como "una revolucionaria de América Latina". La reacción cubana confirmó lo que el análisis sugiere: para el régimen, Bonafini no era simplemente una aliada externa sino una integrante funcional de su red de legitimación internacional.

**8.3 Otras organizaciones de DDHH: un análisis comparado El caso de Bonafini, aunque el más visible, no fue único. Otras organizaciones del movimiento de derechos humanos argentino adoptaron posiciones similares, aunque con matices que merecen un análisis diferenciado.**

Las Abuelas de Plaza de Mayo, lideradas por Estela de Carlotto, mantuvieron una posición más moderada pero igualmente acrítica respecto de Cuba. Si bien su activismo se concentró en la búsqueda de nietos apropiados durante la dictadura, su alineamiento político con el kirchnerismo las llevó a evitar cualquier pronunciamiento que pudiera interpretarse como crítica al régimen cubano. El silencio de las Abuelas ante las violaciones de derechos humanos en Cuba fue consistente y deliberado.

Las Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora, la fracción que se separó de Bonafini en 1986, mantuvieron una posición más independiente del poder político. Sin embargo, tampoco se caracterizaron por una denuncia activa de la situación cubana, optando por un silencio que, si bien menos militante que el de Bonafini, resultaba igualmente funcional al régimen.

El CELS, bajo la dirección de Horacio Verbitsky, adoptó una posición institucional cautelosa. Si bien produjo informes sobre derechos humanos en diversos países, su tratamiento de Cuba fue notablemente más indulgente que el dispensado a gobiernos de derecha. La selectividad en la aplicación de estándares de derechos humanos fue una constante que reflejaba el alineamiento ideológico de la organización.

HIJOS, la organización de hijos de desaparecidos, fue quizás la más explícita en su apoyo al régimen cubano después de la Asociación de Bonafini. Su identificación con la izquierda revolucionaria y su reivindicación de la lucha armada de los setenta los llevó a una identificación natural con la revolución cubana que se expresó en múltiples actos de solidaridad y en un silencio absoluto ante la represión en la isla.

La APDH y el SERPAJ, organizaciones con una tradición más plural y menos identificada con una corriente política específica, mantuvieron posiciones ambiguas. Si bien no se convirtieron en defensoras activas del régimen cubano, tampoco ejercieron la función de denuncia que su mandato les exigía.

#### **8.4 La contradicción central: derechos humanos universales vs. selectivos** **La contradicción fundamental del movimiento de derechos humanos argentino en relación con Cuba reside en la aplicación selectiva de principios que, por definición, son universales. Los derechos humanos no admiten excepciones ideológicas: o se defienden para todos, o no se defienden realmente para nadie.**

El régimen cubano ha practicado de manera sistemática la detención arbitraria de opositores, la censura de medios independientes, la prohibición de partidos políticos y sindicatos libres, la restricción del derecho a la libre circulación y la represión de manifestaciones pacíficas. Estas prácticas fueron exhaustivamente documentadas por organizaciones internacionales como Amnistía Internacional, Human Rights Watch y el Observatorio Cubano de Derechos Humanos.

Las protestas del 11 de julio de 2021 (11J) pusieron en evidencia la magnitud de la represión cubana: más de 1.500 personas fueron detenidas, cientos fueron condenadas en juicios sumarios sin garantías procesales, menores de edad fueron encarcelados y familias enteras fueron sometidas a vigilancia y hostigamiento. Ante estos hechos, las organizaciones de derechos humanos argentinas que habían nacido para denunciar exactamente este tipo de prácticas guardaron un silencio que resultó ensordecedor.

La inversión simbólica del pañuelo blanco constituye quizás la expresión más dolorosa de esta contradicción. El pañuelo de las Madres, nacido como símbolo de las víctimas de la represión estatal, fue utilizado para legitimar un régimen que reprime a sus ciudadanos. Las Madres, que habían marchado para denunciar la desaparición de personas, terminaron apoyando a un gobierno que encarcela a quienes piensan diferente. La víctima se convirtió, sin saberlo o sin querer reconocerlo, en cómplice del victimario.

Esta selectividad no fue accidental ni producto de la ignorancia. Fue el resultado de un proceso de captura ideológica en el que la identidad política —ser de izquierda, ser antiimperialista, ser kirchnerista— se impuso sobre el principio universal de los derechos humanos. La lealtad ideológica desplazó al compromiso ético, y la solidaridad con Cuba se convirtió en un marcador de pertenencia política que no admitía matices ni disidencias.

**Síntesis del capítulo El análisis del movimiento de derechos humanos argentino en relación con Cuba revela un proceso de captura ideológica que transformó a organizaciones nacidas para defender derechos universales en actores funcionales a un régimen que los viola sistemáticamente. Este proceso no fue producto de la corrupción moral ni de la ignorancia, sino de una identificación identitaria profunda que hizo imposible separar la defensa de los derechos humanos de la lealtad política.**

Tres elementos caracterizan este proceso. Primero, la autoridad moral acumulada durante décadas de lucha contra la dictadura fue capitalizada por el kirchnerismo y, a través de él, por el régimen cubano, para blindar a Cuba de cualquier crítica desde el campo de los derechos humanos. Segundo, la politización del movimiento durante el kirchnerismo erosionó su independencia y su capacidad de denuncia universal. Tercero, la selectividad en la aplicación de estándares de derechos humanos se naturalizó al punto de volverse invisible para quienes operaban dentro del marco ideológico kirchnerista.

La consecuencia más grave de este proceso no fue política sino ética: la desnaturalización del concepto mismo de derechos humanos en Argentina. Si los derechos humanos solo se defienden cuando las víctimas pertenecen al campo ideológico propio, entonces no son derechos humanos sino instrumentos de lucha política.

**Notas al capítulo 1. Sobre el movimiento de derechos humanos argentino y su historia, véase Jelin, E. (2005). "Los derechos humanos entre el Estado y la sociedad", en Suriano, J. (dir.), Nueva Historia Argentina, Tomo 10. Buenos Aires: Sudamericana. 2. La relación entre Hebe de Bonafini y Fidel Castro está documentada en múltiples fuentes periodísticas. Véase "Bonafini y su amor por Fidel: una relación de décadas", Infobae, 20 de noviembre de 2022. También: "Hebe de Bonafini: sus frases más polémicas sobre Cuba", La Nación, 20 de noviembre de 2022. 3. Sobre la Primavera Negra de 2003 y la reacción internacional, véase Amnistía Internacional, "Cuba: Nuevos presos de conciencia declarados en la mayor ola de represión en décadas", 18 de abril de 2003. 4. El caso de Hilda Molina fue ampliamente cubierto por la prensa argentina. Véase "Hilda Molina: catorce años sin poder salir de Cuba", Clarín, 12 de marzo de 2008. La neurocirujana finalmente pudo viajar a Argentina en 2009 tras gestiones diplomáticas. 5. Sobre el duelo oficial cubano por la muerte de Bonafini, véase "Cuba decreta duelo oficial por Hebe de Bonafini", Granma, 21 de noviembre de 2022. El comunicado de Díaz-Canel fue publicado en su cuenta oficial de Twitter. 6. La posición del CELS respecto de Cuba puede rastrearse en sus informes anuales sobre derechos humanos. Véase CELS, Informe Anual sobre Derechos Humanos en Argentina (varios años). La ausencia de Cuba como objeto de análisis crítico es notable en comparación con el tratamiento de otros países. 7. Sobre las Damas de Blanco y la represión que enfrentan, véase Human Rights Watch, "Cuba: represión contra las Damas de Blanco", varios informes (2010-2023). La organización documenta agresiones sistemáticas contra las mujeres que marchan pacíficamente cada domingo. 8. Las protestas del 11J de 2021 y la represión posterior están documentadas en el informe del Observatorio Cubano de Derechos Humanos, "Protestas del 11J: un año después", julio de 2022. El informe registra más de 1.500 detenciones y condenas de hasta 30 años de prisión. 9. Sobre la instrumentalización del discurso de derechos humanos en Argentina, véase Vezzetti, H. (2009). "Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos". Buenos Aires: Siglo XXI. El autor analiza cómo la memoria de la dictadura fue resignificada políticamente durante el kirchnerismo.**

## CAPÍTULO 9

# La diáspora cubana en Argentina y las organizaciones de

---

choque El análisis de la influencia cubana en Argentina quedaría incompleto sin examinar el papel de la propia comunidad cubana residente en el país. A diferencia de lo que ocurre en Miami, Madrid o Santiago de Chile, la diáspora cubana en Argentina es numéricamente reducida —se estima entre 3.000 y 5.000 personas— pero políticamente significativa por la intensidad de sus divisiones internas y por el rol que desempeñan las organizaciones pro-régimen como instrumentos de movilización y confrontación.

Este capítulo analiza la fractura dentro de la comunidad cubana en Argentina, los episodios de confrontación documentados entre 2021 y 2025, los mecanismos de coordinación entre la embajada cubana y las organizaciones de choque, y la resistencia del exilio crítico en un contexto de marcada asimetría de recursos.

**9.1 La comunidad cubana en Argentina: perfil y fractura La comunidad cubana en Argentina presenta un perfil heterogéneo que refleja las distintas oleadas migratorias desde la isla. A diferencia de la diáspora en Estados Unidos —marcada por el exilio político de 1959-1962 y las sucesivas crisis migratorias—, la presencia cubana en Argentina se fue conformando de manera más gradual, con flujos vinculados a programas de cooperación médica, becas académicas, matrimonios binacionales y, más recientemente, la emigración económica posterior a las reformas de 2013 que flexibilizaron la salida de la isla.**

Esta heterogeneidad se traduce en una fractura política profunda. Por un lado, existe un sector organizado en torno a la Unión de Residentes Cubanos en Argentina (URCA), que funciona como extensión de la política exterior cubana y mantiene vínculos orgánicos con la embajada. La URCA organiza actos de apoyo al régimen, participa en las actividades del Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba (MAS Cuba) y actúa como interlocutora privilegiada de la representación diplomática cubana en Buenos Aires.

Por otro lado, un sector creciente de cubanos residentes en Argentina se identifica con el exilio crítico. Este grupo, menos organizado institucionalmente pero más activo en redes sociales y en protestas callejeras, incluye a profesionales que abandonaron misiones médicas, artistas disidentes, periodistas independientes y ciudadanos que emigraron por razones económicas pero que, una vez fuera de la isla, asumieron posiciones críticas hacia

el régimen.

La fractura se hizo visible de manera dramática a partir del 11 de julio de 2021 (11J), cuando las protestas masivas en Cuba obligaron a la diáspora en todo el mundo a posicionarse. En Buenos Aires, la comunidad cubana se dividió entre quienes salieron a las calles a apoyar las protestas y quienes se movilizaron —junto con organizaciones argentinas— para defender la embajada cubana y al régimen.

**9.2 Episodios de confrontación documentados El 11 de julio de 2021 marcó un antes y un después en la dinámica de la diáspora cubana en Argentina. Ese día, mientras cientos de miles de cubanos salían a las calles en la isla en las mayores protestas desde 1994, un grupo de cubanos residentes en Buenos Aires se congregó frente a la embajada cubana en solidaridad con los manifestantes. La respuesta no se hizo esperar: organizaciones kirchneristas —encabezadas por La Cámpora, el Movimiento Evita y militantes del PCA— se movilizaron para "defender" la embajada, generando una confrontación directa entre ambos grupos.**

La asimetría fue evidente desde el primer momento. Mientras los cubanos exiliados sumaban apenas unas decenas de personas, las organizaciones argentinas pro-régimen movilizaron varios cientos de militantes con banderas, pancartas y consignas coordinadas. La URCA actuó como nexo entre la embajada y las organizaciones argentinas, proporcionando la justificación narrativa —"la embajada está siendo atacada por mercenarios del imperialismo"— que legitimaba la contramovilización.

El 15 de noviembre de 2021 (15N), la escena se repitió con variantes. La convocatoria de la Marcha Cívica por el Cambio en Cuba tuvo su réplica en Buenos Aires, donde nuevamente los cubanos exiliados fueron superados numéricamente por las organizaciones argentinas de apoyo al régimen. En esta ocasión, se documentaron agresiones verbales y físicas contra los manifestantes cubanos, incluyendo el uso del término "gusanos" —la denominación despectiva que el régimen utiliza para referirse a sus opositores— por parte de militantes argentinos.

Los aniversarios posteriores (11J de 2022, 2023 y 2024) mostraron una evolución significativa. Por un lado, la capacidad de movilización del exilio cubano fue creciendo gradualmente, incorporando a nuevos emigrados que llegaban a Argentina con experiencias directas de represión. Por otro lado, el cambio de gobierno en diciembre de 2023 alteró el contexto político: sin el respaldo estatal, las organizaciones kirchneristas redujeron su presencia en las contramanifestaciones, aunque no desaparecieron.

Un episodio particularmente revelador ocurrió en marzo de 2024, cuando un grupo de cubanos exiliados organizó una vigilia frente a la embajada cubana en protesta por las condenas a manifestantes del 11J. La URCA convocó un "acto de desagravio" que, por

primera vez, no logró superar numéricamente a los manifestantes críticos. Este cambio en la correlación de fuerzas reflejó tanto el crecimiento del exilio como la pérdida de capacidad de movilización de las organizaciones pro-régimen sin el apoyo del aparato estatal.

### **9.3 Mecanismos de movilización y coordinación La coordinación entre la embajada cubana, la URCA y las organizaciones argentinas pro-régimen no es espontánea sino que responde a mecanismos establecidos de movilización que combinan recursos diplomáticos, organizativos e ideológicos.**

El primer mecanismo es la función de la embajada como centro de coordinación. La representación diplomática cubana en Buenos Aires no se limita a las funciones consulares y diplomáticas convencionales. Funciona como un nodo articulador que conecta a la URCA con las organizaciones argentinas del MAS Cuba, facilita la logística de los actos de solidaridad y proporciona la línea discursiva que deben seguir los participantes. Esta función excede lo que normalmente se espera de una misión diplomática y se asemeja más a la de un aparato de movilización política.

El segundo mecanismo es el uso de la URCA como correa de transmisión. La Unión de Residentes Cubanos en Argentina cumple una doble función: hacia adentro de la comunidad cubana, actúa como instrumento de control y vigilancia, identificando a los disidentes y reportando sus actividades a la embajada. Hacia afuera, funciona como interlocutora legítima de "la comunidad cubana" ante las organizaciones argentinas, proporcionando la cobertura de autenticidad que estas necesitan para justificar su apoyo al régimen.

El tercer mecanismo es la movilización a través de redes kirchneristas preexistentes. Las organizaciones argentinas que participan en las contramanifestaciones —La Cámpora, Movimiento Evita, PCA, Barrios de Pie— no se movilizan específicamente por Cuba sino que integran la defensa del régimen cubano en su agenda más amplia de solidaridad latinoamericana. Esto les permite convocar a militantes que no necesariamente tienen un interés particular en Cuba pero que responden a la convocatoria general de su organización.

El cuarto mecanismo es el uso del lenguaje como arma de deslegitimación. La adopción del término "gusanos" por parte de militantes argentinos para referirse a los cubanos exiliados que protestan contra el régimen es particularmente significativa.

Este término, acuñado por Fidel Castro en los primeros años de la revolución para deshumanizar a quienes abandonaban la isla, ha sido internalizado por organizaciones argentinas que lo utilizan sin aparente conciencia de su carga de odio. La naturalización de este vocabulario evidencia el grado de penetración ideológica alcanzado.

Un quinto mecanismo, más reciente, es la coordinación a través de redes sociales. Desde 2021, se ha documentado la existencia de grupos de WhatsApp y Telegram que conectan a la embajada, la URCA y dirigentes de organizaciones argentinas para coordinar respuestas rápidas ante eventos relacionados con Cuba. Estas redes permiten una capacidad de reacción casi inmediata, como se evidenció el 11J cuando las contramanifestaciones se organizaron en cuestión de horas.

#### **9.4 El exilio como resistencia A pesar de la asimetría de recursos y la hostilidad del entorno político durante los gobiernos kirchneristas, el exilio cubano crítico en Argentina ha desarrollado formas de resistencia que merecen análisis.**

La primera forma es la resistencia testimonial. Cubanos residentes en Argentina que vivieron en carne propia la represión del régimen —ex presos políticos, periodistas independientes, artistas censurados, médicos que abandonaron misiones— constituyen testimonios vivientes que contradicen la narrativa oficial. Su mera presencia y disposición a hablar públicamente representa un desafío para quienes defienden al régimen desde la comodidad de la democracia argentina.

La segunda forma es la resistencia digital. Ante la imposibilidad de competir en las calles con organizaciones que cuentan con miles de militantes, el exilio cubano ha encontrado en las redes sociales un espacio de expresión y denuncia. Cuentas de Instagram, canales de YouTube y grupos de Facebook administrados por cubanos en Argentina difunden información sobre la situación en la isla que los medios kirchneristas omiten o minimizan.

La tercera forma es la resistencia artística. Artistas cubanos exiliados en Argentina —músicos, escritores, artistas visuales— han utilizado su obra como vehículo de denuncia y memoria. Exposiciones, recitales y publicaciones que abordan la experiencia del exilio y la represión en Cuba contribuyen a visibilizar una realidad que el discurso hegemónico kirchnerista intentó ocultar durante años.

El cambio de gobierno en diciembre de 2023 alteró significativamente el contexto para el exilio cubano en Argentina. La administración de Javier Milei adoptó una posición explícitamente crítica hacia el régimen cubano, lo que modificó la correlación de fuerzas simbólica. Por primera vez en dos décadas, el gobierno argentino reconoció públicamente la naturaleza dictatorial del régimen cubano y expresó solidaridad con los presos políticos de la isla. Este cambio no eliminó las organizaciones pro- régimen ni su capacidad de movilización, pero les quitó el respaldo institucional del Estado que habían disfrutado durante los gobiernos kirchneristas.

**Síntesis del capítulo El análisis de la diáspora cubana en Argentina revela una estructura dual que reproduce, en escala reducida, la fractura política de la isla. Por un lado, organizaciones como la URCA funcionan como**

**extensiones del aparato estatal cubano, coordinando con la embajada y las organizaciones kirchneristas argentinas para neutralizar cualquier expresión de disidencia. Por otro lado, un exilio crítico creciente ha desarrollado formas de resistencia testimonial, digital y artística que desafían la narrativa oficial.**

Dos hallazgos centrales emergen de este capítulo. El primero es la confirmación de que la embajada cubana en Buenos Aires excede sus funciones diplomáticas convencionales para actuar como centro de coordinación política, articulando la movilización de organizaciones argentinas contra ciudadanos cubanos que ejercen su derecho a la protesta. El segundo es que la asimetría de recursos entre ambos sectores —pro-régimen y exilio crítico— no ha impedido la persistencia y el crecimiento de la resistencia, especialmente a partir del cambio de contexto político en 2023.

---

**Notas al capítulo 1. Sobre la comunidad cubana en Argentina, no existen censos precisos. Las estimaciones de 3.000 a 5.000 personas provienen de fuentes consulares y de organizaciones de la comunidad. Véase "Cubanos en Argentina: una comunidad pequeña pero políticamente activa", Infobae, 15 de julio de 2021. 2. La URCA (Unión de Residentes Cubanos en Argentina) fue fundada en la década de 1990. Su página oficial y sus comunicados evidencian una alineación total con las posiciones del gobierno cubano. Véase [urca.org.ar](http://urca.org.ar) (consultado en marzo de 2025). 3. Sobre los eventos del 11J de 2021 en Buenos Aires, véase "Cubanos en Argentina: entre el apoyo y la protesta", La Nación, 12 de julio de 2021. También: "Tensión frente a la embajada de Cuba en Buenos Aires", Clarín, 11 de julio de 2021. 4. El uso del término "gusanos" por parte de organizaciones argentinas está documentado en videos de las contramanifestaciones publicados en redes sociales. Véase compilación en el canal de YouTube "Cuba Libre Argentina", julio**

2021. 5. Sobre la Marcha Cívica del 15N y su réplica en Buenos Aires, véase "15N: cubanos marcharon en Buenos Aires y fueron hostigados", Infobae, 15 de noviembre de 2021. 6. La coordinación entre embajada y organizaciones argentinas fue denunciada por miembros del exilio cubano en entrevistas con medios independientes. Véase "La embajada cubana y su red de apoyo en Argentina", ADN Cuba, febrero de 2022. 7. Sobre el cambio de contexto político tras la asunción de Milei, véase "Argentina rompe con la tradición kirchnerista y condena al régimen cubano", La Nación, 15 de enero de 2024. 8. La vigilia de marzo de 2024 frente a la embajada cubana fue documentada por medios independientes cubanos. Véase "Por primera vez, el exilio supera en número a los defensores del régimen en Buenos Aires", CiberCuba, 22 de marzo de 2024. 9. Sobre las condenas a manifestantes del 11J, véase Observatorio Cubano de Derechos Humanos, "Informe sobre sentencias a manifestantes del 11J", actualización de enero de 2024. El informe documenta condenas de hasta 30 años de prisión por delitos como "sedición".

## CAPÍTULO 10

# Análisis transversal: patrones, mecanismos y contradicciones

---

A lo largo de los capítulos precedentes se han analizado seis ámbitos específicos de la sociedad civil argentina en los que la influencia del régimen cubano se ha manifestado con distintos grados de intensidad: partidos políticos y movimientos sociales, sindicatos y gremios, universidades y ámbito académico, medios de comunicación, organizaciones de derechos humanos y la propia diáspora cubana. Este capítulo realiza un análisis transversal que identifica los patrones comunes, los mecanismos recurrentes y las contradicciones fundamentales que atraviesan todos estos ámbitos.

El objetivo no es repetir lo ya expuesto sino elevar el nivel de análisis para comprender la lógica sistémica que subyace a manifestaciones aparentemente dispersas. La hipótesis central es que la influencia cubana en Argentina no opera como una conspiración centralizada sino como un sistema de afinidades electivas donde actores con motivaciones diversas convergen en torno a un núcleo ideológico compartido que Cuba ha sabido cultivar durante más de seis décadas.

### **10.1 Cuatro mecanismos de penetración ideológica Del análisis sectorial emergen cuatro mecanismos principales a través de los cuales la influencia cubana se ha consolidado en la sociedad civil argentina.**

El primer mecanismo es la narrativa antiimperialista como código ideológico compartido. En todos los ámbitos analizados, el antiimperialismo funciona como el lenguaje común que permite la articulación entre actores diversos. Cuba se presenta no como un régimen autoritario sino como una víctima heroica del imperialismo estadounidense, y cualquier crítica al régimen se recodifica como complicidad con el imperio. Este marco interpretativo es extraordinariamente eficaz porque conecta con tradiciones políticas profundamente arraigadas en Argentina: el antiimperialismo yrigoyenista, el tercerismo peronista y el internacionalismo de izquierda.

El segundo mecanismo es la construcción de redes personales y vínculos de lealtad. Cuba ha invertido décadas en cultivar relaciones personales con dirigentes políticos, sindicales, académicos y sociales argentinos. Los viajes a la isla, las audiencias con Fidel Castro, las becas de estudio, los programas de cooperación médica y las invitaciones a eventos internacionales han tejido una red de vínculos personales que generan obligaciones de reciprocidad y lealtad. Estos vínculos no son meramente instrumentales: muchos de

quienes los sostienen experimentan una genuina identificación emocional con la revolución cubana.

El tercer mecanismo es el apoyo material y financiero, aunque este opera de manera más sutil que en otros contextos. No se trata principalmente de transferencias directas de dinero sino de recursos en especie: becas completas en universidades cubanas, atención médica gratuita para dirigentes y sus familias, financiamiento de viajes y estadías, y acceso a redes internacionales de solidaridad. Durante el kirchnerismo, este mecanismo se potenció con recursos estatales argentinos: la pauta oficial dirigida a medios afines, los convenios de cooperación con instituciones cubanas y los programas de intercambio financiados con fondos públicos argentinos crearon un circuito de retroalimentación donde el Estado argentino subsidiaba indirectamente la influencia cubana en su propia sociedad civil.

El cuarto mecanismo es el kirchnerismo como amplificador estatal. Entre 2003 y 2015, y nuevamente entre 2019 y 2023, los gobiernos kirchneristas no solo toleraron sino que activamente promovieron la influencia cubana en la sociedad civil argentina.

El Estado argentino se convirtió en un multiplicador de la influencia cubana a través de múltiples vías: la política exterior de alineamiento con el bloque bolivariano, el financiamiento de medios que reproducían la narrativa pro-cubana, la designación de funcionarios con vínculos orgánicos con Cuba en áreas sensibles, y la utilización del aparato estatal para legitimar las posiciones del régimen cubano en foros internacionales.

Este mecanismo es cualitativamente diferente de los anteriores porque implica la utilización de recursos públicos argentinos al servicio de la influencia de un régimen extranjero. No se trata de que el kirchnerismo fuera un agente de Cuba —tenía su propia agenda política— sino de que existió una convergencia de intereses donde el apoyo a Cuba servía simultáneamente a los objetivos de política interna del kirchnerismo (consolidar su identidad progresista, diferenciarse de la oposición) y a los objetivos de Cuba (mantener y expandir su red de apoyo internacional).

## **10.2 La contradicción central: derechos humanos selectivos La contradicción más profunda que atraviesa todos los ámbitos analizados es la aplicación selectiva de los principios de derechos humanos según la orientación ideológica del gobierno que los viola. Esta selectividad no es un defecto menor sino que socava la legitimidad misma de las organizaciones que la practican.**

El patrón es consistente: organizaciones que denuncian con vehemencia las violaciones de derechos humanos cometidas por gobiernos de derecha —las dictaduras del Cono Sur, el paramilitarismo colombiano, la represión en Chile de 2019— guardan silencio o justifican activamente las violaciones cometidas por el régimen cubano. Esta asimetría se manifiesta en todos los sectores: sindicatos que defienden los derechos laborales pero ignoran la

prohibición de sindicatos independientes en Cuba; organizaciones de derechos humanos que denuncian la desaparición forzada pero callan ante los presos políticos cubanos; académicos que estudian el autoritarismo pero excluyen a Cuba de sus análisis; medios que investigan la censura pero reproducen acríticamente la versión oficial cubana.

La explicación de esta contradicción no es simple hipocresía sino algo más profundo: una concepción de los derechos humanos subordinada a un proyecto político. Para quienes operan dentro de este marco, los derechos humanos no son principios universales sino herramientas de lucha política que se aplican selectivamente según quién sea el violador. Un gobierno "de derecha" que reprime es un enemigo; un gobierno "de izquierda" que reprime está defendiendo una revolución amenazada.

Esta lógica, que Pierre Bourdieu llamaría una forma de "violencia simbólica", permite a sus practicantes mantener una autoimagen de defensores de los derechos humanos mientras sistemáticamente ignoran las violaciones cometidas por sus aliados ideológicos.

### **10.3 Comparación regional: ¿es Argentina un caso excepcional?**

La influencia cubana en la sociedad civil no es un fenómeno exclusivamente argentino. Cuba ha desarrollado redes similares en toda América Latina, adaptándolas a las particularidades de cada país. Sin embargo, el caso argentino presenta características que lo distinguen en el contexto regional.

En comparación con Venezuela, donde la influencia cubana alcanzó niveles de penetración estatal sin precedentes —con asesores cubanos en las fuerzas armadas, los servicios de inteligencia y el sistema de salud—, Argentina mantuvo siempre una mayor autonomía institucional. La influencia cubana en Argentina operó principalmente a través de la sociedad civil y no del aparato estatal directamente, con la notable excepción del período kirchnerista donde ambos niveles se retroalimentaron.

En comparación con Brasil, donde el Partido de los Trabajadores (PT) mantuvo vínculos con Cuba pero dentro de un marco de mayor pragmatismo diplomático, Argentina se distingue por la intensidad emocional e ideológica de la relación. Mientras el PT brasileño trataba a Cuba como un aliado geopolítico, sectores significativos del kirchnerismo argentino trataban a Cuba como un modelo y una causa.

En comparación con Colombia, donde la influencia cubana se canalizó principalmente a través de las FARC y el proceso de paz, Argentina presenta un patrón de penetración más difuso pero también más profundo en la sociedad civil organizada. La ausencia de un conflicto armado interno significó que la influencia cubana en Argentina no se asociara con la violencia sino con la solidaridad, lo que le otorgó mayor legitimidad social.

Tres factores hacen del caso argentino algo particularmente significativo. Primero, la existencia de un movimiento de derechos humanos con enorme legitimidad moral que fue parcialmente cooptado para defender a un régimen que viola esos mismos derechos.

Segundo, la duración del período kirchnerista (doce años en total) que permitió una consolidación de las redes de influencia sin precedentes en la región. Tercero, la fortaleza del movimiento sindical y estudiantil argentino, que proporcionó a Cuba canales de penetración que no existían con la misma intensidad en otros países.

---

**Notas al capítulo 1. El concepto de "afinidades electivas" (Wahlverwandtschaften) proviene de Max Weber, quien lo utilizó para describir la convergencia no planificada entre sistemas de ideas y grupos sociales con intereses compatibles. Véase Weber, M., "La ética protestante y el espíritu del capitalismo" (1905). 2. Sobre la influencia cubana en Venezuela, véase Kruijt, D., "Cuba and Revolutionary Latin America: An Oral History", Zed Books, 2017. El autor documenta la presencia de más de 40.000 asesores cubanos en Venezuela durante el período chavista. 3. La relación entre el PT brasileño y Cuba ha sido analizada por Saraiva, M.G., "Brazilian Foreign Policy towards Latin America during the Lula Administration", Revista Brasileira de Política Internacional, 2010. El autor destaca el pragmatismo del PT en contraste con el idealismo de otros movimientos de izquierda latinoamericanos.**

## CAPÍTULO 11

# Conclusiones y recomendaciones

---

Este capítulo final sintetiza los hallazgos del trabajo, analiza sus implicancias para la democracia argentina y propone recomendaciones concretas para los distintos actores de la sociedad civil. No pretende ofrecer soluciones definitivas sino contribuir a un debate informado sobre un fenómeno que, por su naturaleza ideológica, tiende a generar posiciones polarizadas que dificultan el análisis racional.

### **11.1 Síntesis de hallazgos El análisis realizado a lo largo de diez capítulos permite establecer cinco conclusiones principales.**

Primera: la influencia del régimen cubano en la sociedad civil argentina es un fenómeno real, documentable y multisectorial. No se trata de una teoría conspirativa sino de un patrón verificable de relaciones, discursos y prácticas que atraviesa partidos políticos, sindicatos, universidades, medios de comunicación, organizaciones de derechos humanos y la propia diáspora cubana en Argentina. La evidencia presentada incluye declaraciones públicas, documentos oficiales, convenios institucionales, coberturas mediáticas y testimonios directos.

Segunda: esta influencia no opera como una imposición externa sino como un sistema de afinidades electivas donde actores argentinos con motivaciones propias encuentran en la relación con Cuba un marco de sentido, pertenencia e identidad política.

Cuba ofrece a sus aliados argentinos algo que va más allá de recursos materiales: una narrativa épica de resistencia antiimperialista que otorga sentido y dignidad a la militancia política.

Tercera: el kirchnerismo funcionó como un amplificador estatal decisivo. Durante los doce años de gobiernos kirchneristas (2003-2015 y 2019-2023), el Estado argentino no solo toleró sino que activamente promovió la influencia cubana, utilizando recursos públicos para financiar medios afines, establecer convenios de cooperación y legitimar las posiciones del régimen cubano en foros internacionales. Sin este amplificador estatal, la influencia cubana habría permanecido confinada a sectores marginales de la izquierda argentina.

Cuarta: la cooptación parcial de las organizaciones de derechos humanos constituye la contradicción más grave y la consecuencia más dañina de esta influencia. Que organizaciones nacidas para defender a las víctimas de la represión estatal terminen defendiendo o silenciando la represión ejercida por otro Estado representa una traición a sus principios fundacionales que socava la credibilidad del movimiento de derechos

humanos en su conjunto.

Quinta: existe una resistencia creciente, aunque asimétrica en recursos. Tanto dentro de la diáspora cubana como en sectores de la sociedad civil argentina, han surgido voces críticas que desafían la narrativa hegemónica sobre Cuba. El cambio de contexto político a partir de 2023 ha ampliado el espacio para estas voces, aunque la batalla cultural está lejos de haberse resuelto.

## **11.2 Implicancias para la democracia y la sociedad civil argentina Los hallazgos de este trabajo tienen implicancias significativas en tres dimensiones.**

En primer lugar, para el discurso de los derechos humanos. La aplicación selectiva de los principios de derechos humanos según la orientación ideológica del gobierno que los viola no es un defecto menor sino una contradicción que socava la legitimidad del movimiento en su conjunto. Cuando organizaciones con la autoridad moral de las Madres de Plaza de Mayo defienden a un régimen que encarcela disidentes, el concepto mismo de derechos humanos se degrada. La universalidad no es un lujo académico sino la condición de posibilidad de cualquier defensa coherente de los derechos fundamentales. Como señala Jack Donnelly, "si los derechos humanos no son universales, no son derechos humanos sino privilegios otorgados discrecionalmente por el poder".

En segundo lugar, para la política exterior argentina. Durante el kirchnerismo, Argentina votó sistemáticamente contra las resoluciones que condenaban las violaciones de derechos humanos en Cuba en organismos internacionales. Esta posición no solo contradecía los principios que Argentina proclamaba defender sino que generaba un costo diplomático al alinear al país con un bloque cada vez más reducido de defensores del régimen cubano. El cambio de política exterior a partir de 2023 ha comenzado a revertir esta situación, pero las redes de influencia construidas durante dos décadas no se desmantelan con un cambio de gobierno.

En tercer lugar, para la calidad del debate público. La penetración ideológica cubana ha contribuido a la polarización del debate argentino sobre derechos humanos, política exterior y solidaridad internacional. La imposibilidad de criticar al régimen cubano sin ser acusado de "hacerle el juego a la derecha" o de ser un "agente del imperialismo" ha empobrecido la discusión pública y ha impedido un análisis matizado de la realidad cubana. La recuperación de un espacio de debate racional sobre estos temas es una condición necesaria para la maduración democrática de la sociedad argentina.

## **11.3 Recomendaciones para organizaciones de la sociedad civil y actores institucionales A partir del análisis realizado, se proponen las siguientes recomendaciones para los distintos actores de la sociedad civil argentina.**

Para las organizaciones de derechos humanos: aplicar el principio de universalidad sin excepciones ideológicas. Esto implica denunciar las violaciones de derechos humanos en Cuba con la misma vehemencia con que se denuncian las cometidas por gobiernos de derecha. La credibilidad del movimiento de derechos humanos depende de su coherencia. Las organizaciones que aspiran a defender derechos universales no pueden aplicarlos selectivamente sin perder su autoridad moral.

Para los sindicatos: extender la solidaridad internacional a los trabajadores cubanos que carecen de los derechos más elementales: libertad de asociación, derecho a huelga, negociación colectiva independiente. Un sindicalismo que defiende los derechos laborales en Argentina pero los ignora en Cuba no es internacionalista sino selectivo. La solidaridad obrera no conoce fronteras ideológicas.

Para las universidades: promover el pensamiento crítico sobre todos los regímenes políticos sin excepciones. Esto implica incluir en los programas de estudio análisis rigurosos del autoritarismo cubano junto a los del autoritarismo de derecha, fomentar el debate académico libre sobre Cuba y garantizar que los convenios de cooperación con instituciones cubanas no se conviertan en instrumentos de legitimación acrítica del régimen.

Para los medios de comunicación: aplicar los mismos estándares periodísticos a Cuba que a cualquier otro país. Esto implica contrastar fuentes, dar voz a la disidencia cubana, investigar los mecanismos de censura y control de la información en la isla, y evitar la reproducción acrítica de la narrativa oficial del régimen. Un periodismo que investiga la corrupción en Argentina pero acepta sin cuestionar la versión oficial cubana no está haciendo periodismo sino propaganda selectiva.

Para el Estado argentino: mantener una política exterior coherente con los principios democráticos y de derechos humanos que la Constitución Nacional consagra. Esto implica condenar las violaciones de derechos humanos en Cuba con la misma firmeza con que se condenan en otros países, apoyar las resoluciones internacionales que exigen reformas democráticas en la isla y ofrecer protección y apoyo a los exiliados cubanos en Argentina.

Para la sociedad civil en su conjunto: desarrollar la capacidad de pensar con autonomía sobre Cuba, más allá de las lealtades ideológicas heredadas. Esto implica informarse a través de fuentes diversas, escuchar las voces de los cubanos —tanto los que apoyan al régimen como los que lo critican—, y aplicar a Cuba los mismos criterios éticos y políticos que se aplican a cualquier otro país. La solidaridad genuina con el pueblo cubano no consiste en defender a su gobierno sino en apoyar su derecho a decidir libremente su destino.

**Una última reflexión Este trabajo no pretende demonizar a quienes mantienen vínculos con Cuba ni cuestionar la legitimidad de la solidaridad internacional. Pretende, en cambio, señalar que existe una diferencia**

**fundamental entre la solidaridad con un pueblo y la complicidad con un régimen que oprime a ese pueblo. Quienes defienden al régimen cubano en nombre de la solidaridad deberían preguntarse: ¿solidaridad con quién? ¿Con los once millones de cubanos que carecen de libertades fundamentales, o con la élite que los gobierna sin su consentimiento?**

La responsabilidad moral no se agota en la denuncia del imperialismo estadounidense —denuncia que puede ser legítima— sino que exige también la denuncia de la represión interna que el régimen ejerce sobre su propia población. No se puede defender simultáneamente los derechos humanos y a un gobierno que los viola sistemáticamente. No se puede ser antiimperialista y defender un régimen que impone su voluntad sobre un pueblo entero sin consultarlo. No se puede invocar la solidaridad internacional mientras se ignora el sufrimiento de quienes viven bajo la opresión.

El pueblo cubano merece la misma solidaridad que Argentina recibió durante su dictadura. Merece que las organizaciones de derechos humanos denuncien su sufrimiento, que los sindicatos defiendan sus derechos laborales, que los académicos estudien su realidad sin anteojeras ideológicas y que los medios de comunicación cuenten su historia completa. Esa solidaridad genuina —no la que defiende al carcelero en nombre del preso— es la deuda pendiente de la sociedad civil argentina con el pueblo de Cuba.

---

**Notas al capítulo 1. El concepto de "violencia simbólica" proviene de Pierre Bourdieu, quien lo desarrolló en "La reproducción" (1970) y obras posteriores. Se refiere a la imposición de significados como legítimos, disimulando las relaciones de fuerza que los sostienen.**

En el contexto de este trabajo, la violencia simbólica opera cuando se presenta la defensa selectiva de los derechos humanos como si fuera una defensa universal, ocultando el criterio ideológico que determina qué víctimas merecen solidaridad y cuáles no. 2. La cita de Jack Donnelly proviene de "Universal Human Rights in Theory and Practice", Cornell University Press, 3ra edición,

2013. Donnelly argumenta que la universalidad de los derechos humanos no es una imposición occidental sino una conquista de la humanidad que trasciende las particularidades culturales e ideológicas. 3. Sobre la relación entre memoria, derechos humanos y política en Argentina, véase Crenzel, E., "La historia política del Nunca Más", Siglo XXI Editores, 2008. El autor analiza cómo el informe de la CONADEP se convirtió en un símbolo político disputado por distintos actores, un proceso análogo al que este trabajo describe respecto de la cooptación del discurso de derechos humanos por parte de sectores afines al régimen cubano.

# CRONOLOGÍA

## Hechos clave (1959–2025)

---

**1959.** Triunfo de la Revolución Cubana. Fidel Castro asume el poder tras derrocar a Fulgencio Batista. Argentina, bajo el gobierno de Arturo Frondizi, mantiene inicialmente relaciones diplomáticas con el nuevo régimen.

**1960.** Primeros intercambios culturales entre Cuba y Argentina. Intelectuales argentinos visitan la isla y regresan con testimonios entusiastas sobre el proceso revolucionario.

**1961.** Ruptura de relaciones diplomáticas entre Argentina y Cuba durante el gobierno de Frondizi, bajo presión estadounidense en el marco de la Alianza para el Progreso.

**1962.** Cuba es expulsada de la OEA con el voto argentino. Se consolida el aislamiento diplomático del régimen cubano en el hemisferio. 1966-1973. Durante las dictaduras de Onganía, Levingston y Lanusse, las relaciones con Cuba permanecen interrumpidas. Sin embargo, organizaciones de izquierda argentinas mantienen vínculos clandestinos con La Habana.

**1973.** El gobierno de Héctor Cámpora restablece relaciones diplomáticas con Cuba. Se inicia un breve período de acercamiento que se interrumpe con el golpe de 1976. 1976-1983. La dictadura militar argentina rompe relaciones con Cuba. Paradójicamente, algunos exiliados argentinos encuentran refugio en la isla, lo que genera vínculos personales que perdurarán décadas.

**1983.** Retorno de la democracia en Argentina. Raúl Alfonsín restablece gradualmente las relaciones con Cuba, aunque sin la intensidad del período camporista. 1989-1999. Durante los gobiernos de Carlos Menem, las relaciones con Cuba se mantienen en un nivel protocolar mínimo. La caída del Muro de Berlín y el colapso soviético aíslan aún más al régimen cubano.

**1996.** Período Especial en Cuba. La crisis económica derivada de la pérdida del subsidio soviético genera una ola migratoria.

Algunos cubanos llegan a Argentina, formando el núcleo de la futura diáspora.

**2003.** Néstor Kirchner asume la presidencia. Fidel Castro asiste a la ceremonia de asunción, marcando el inicio de una alianza política sin precedentes entre Argentina y Cuba en democracia.

**2004.** Argentina vota contra la resolución de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU que condenaba las violaciones en Cuba. Se consolida el alineamiento diplomático.

**2005.** Fundación de Telesur con participación argentina, venezolana y cubana. El canal se convierte en plataforma de difusión de la narrativa del eje ALBA.

**2006.** Fidel Castro enferma y delega el poder en Raúl Castro. Los medios kirchneristas minimizan la crisis sucesoria y mantienen el apoyo incondicional al régimen.

**2007.** Cristina Fernández de Kirchner asume la presidencia. La relación con Cuba se profundiza en el plano simbólico y diplomático.

**2009.** Cristina Fernández visita La Habana y es recibida por Fidel y Raúl Castro. Punto más alto de la relación bilateral durante el kirchnerismo.

**2010.** Muerte del preso político Orlando Zapata Tamayo tras una huelga de hambre en Cuba. Las organizaciones de derechos humanos argentinas guardan silencio.

**2011.** Raúl Castro inicia reformas económicas limitadas. El kirchnerismo las presenta como prueba de apertura, ignorando la continuidad de la represión política.

**2012.** Argentina lidera en la OEA la oposición a cualquier mecanismo de monitoreo de derechos humanos en Cuba. Se consolida el blindaje diplomático regional.

**2013.** Creación de la CELAC como alternativa a la OEA, con fuerte impulso argentino y cubano. Cuba asume la presidencia pro tempore del organismo.

**2014.** Inicio del deshielo entre Estados Unidos y Cuba. El kirchnerismo se atribuye un rol mediador y celebra el acercamiento como victoria del antiimperialismo latinoamericano.

**2015.** Fin del ciclo kirchnerista. Mauricio Macri asume la presidencia con una política exterior que toma distancia del eje ALBA, aunque sin confrontar directamente al régimen cubano.

**2016.** Muerte de Fidel Castro. Cristina Fernández de Kirchner viaja a La Habana para el funeral. Organizaciones kirchneristas organizan homenajes en Buenos Aires. La diáspora cubana en Argentina celebra en silencio.

**2017.** Gobierno de Macri mantiene relaciones diplomáticas con Cuba pero sin el componente ideológico del período anterior.

Las organizaciones de solidaridad con Cuba pierden visibilidad pública.

**2018.** Miguel Díaz-Canel asume la presidencia en Cuba, sucediendo a Raúl Castro. El cambio generacional no modifica la naturaleza del régimen ni su relación con las organizaciones argentinas afines.

**2019.** Alberto Fernández gana las elecciones con Cristina Fernández como vicepresidenta. Se reanuda parcialmente el alineamiento con Cuba, aunque con menor intensidad que en el

período 2003-2015.

**2020.** Pandemia de COVID-19. Cuba envía brigadas médicas a varios países. Los medios kirchneristas presentan estas misiones como ejemplo de solidaridad internacionalista, omitiendo las denuncias de explotación laboral de los médicos cubanos.

**2021.** Protestas del 11 de julio (11J) en Cuba. Miles de cubanos salen a las calles en la mayor manifestación contra el régimen desde 1959. La represión es masiva: más de 1.500 detenidos, cientos de condenados a prisiones de hasta 30 años. En Buenos Aires, la diáspora cubana protesta frente a la embajada y es confrontada por organizaciones kirchneristas y la URCA.

**2022.** Continuación de la represión post-11J. Juicios sumarios contra manifestantes. Las organizaciones de derechos humanos argentinas mantienen mayoritariamente el silencio. La diáspora cubana en Argentina se organiza y realiza actos conmemorativos.

**2023.** Javier Milei gana las elecciones presidenciales. Su gobierno adopta una posición explícitamente crítica del régimen cubano, rompiendo con la tradición de neutralidad o apoyo de gobiernos anteriores.

**2024.** Argentina vota a favor de resoluciones críticas contra Cuba en organismos internacionales. Se produce un realineamiento de la política exterior que modifica el contexto en el que operan las organizaciones de la sociedad civil.

**2025.** Publicación de este estudio. El debate sobre la influencia cubana en la sociedad civil argentina continúa abierto, en un contexto político radicalmente diferente al del período 2003-2015.

## GLOSARIO

---

Términos y siglas ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América). Organización de cooperación política y económica fundada en 2004 por Cuba y Venezuela. Promueve la integración latinoamericana bajo principios antiimperialistas y de solidaridad.

Argentina nunca fue miembro formal pero se alineó con sus posiciones durante el kirchnerismo.

CTA (Central de Trabajadores de la Argentina). Central sindical alternativa a la CGT, fundada en 1992. Históricamente vinculada a movimientos sociales y a la izquierda. Su sector mayoritario mantuvo posiciones favorables al régimen cubano.

CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños). Organismo regional creado en 2010 como alternativa a la OEA, sin participación de Estados Unidos y Canadá. Cuba ejerció su presidencia pro tempore en 2013.

CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales). Organización de derechos humanos argentina fundada en 1979. Reconocida internacionalmente por su trabajo durante la dictadura y en democracia. Su posición sobre Cuba ha sido de cautela institucional.

CGT (Confederación General del Trabajo). Principal central sindical argentina, fundada en 1930. Durante el kirchnerismo, sectores de la CGT participaron en intercambios con la CTC cubana.

CTC (Central de Trabajadores de Cuba). Única central sindical permitida en Cuba, controlada por el Partido Comunista. No representa los intereses de los trabajadores sino los del Estado-empleador.

Diáspora cubana. Comunidad de cubanos residentes fuera de la isla. En Argentina, se divide entre quienes mantienen lealtad al régimen (organizados en la URCA) y quienes lo critican (activistas independientes). 11J. Denominación de las protestas masivas del 11 de julio de 2021 en Cuba. Miles de personas salieron a las calles en más de 60 ciudades pidiendo libertad y el fin del régimen. La represión posterior incluyó más de 1.500 detenciones y condenas de hasta 30 años de prisión.

Framing (encuadre). Concepto de comunicación que refiere a la selección y énfasis de ciertos aspectos de la realidad para construir una interpretación particular. Los medios kirchneristas aplicaron un encuadre sistemático favorable al régimen cubano.

Kirchnerismo. Movimiento político argentino liderado por Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015, vicepresidenta 2019-2023). Mantuvo una alianza política y simbólica con el régimen cubano.

Soft power autoritario. Capacidad de un régimen autoritario de influir en otros países mediante la atracción ideológica, cultural y simbólica, sin recurrir a la coerción directa. Cuba ejerce soft power a través de su narrativa revolucionaria, sus programas de cooperación médica y educativa, y sus redes de solidaridad internacional.

Telesur. Canal de televisión multiestatal fundado en 2005 con participación de Venezuela, Cuba, Argentina y otros países.

Funciona como plataforma de difusión de la narrativa del eje ALBA.

URCA (Unión de Residentes Cubanos en Argentina). Organización de cubanos en Argentina alineada con el régimen. Funciona como extensión de la embajada cubana y participa en actos de contramovilización contra la diáspora crítica.